

COMPENDIO

ENERO 22 2013

Visite el blog de la Red Protagónica Observatorio Crítico en: <http://observatoriocriticodesdecuba.wordpress.com/>

CONTENIDOS

- EL AMOR EN TIEMPOS DE CÓLERA **Luis Rondón Paz**
- GAS CONTRA EL CÓLERA HABANERO. **Isbel Díaz Torres**
- MIS RESPUESTAS PARA EL FINAL DE LAS SOSPECHOSAS HABITUALES. **Yasmin S. Portales Machado**
- NEGRACUBANA PENSANDO EN VOZ ALTA: EL FENÓMENO ABACUÁ. **NegraCubana**
- INFOUTOPÍA: PONER EN CUBANO EL PERIODISMO DIGITAL EN CUBA (II). **Milena Recio**
- ACTUALIZACIÓN DEL MODELO ECONÓMICO... ¿QUÉ HAY DEL EDUCATIVO? (II). **Rogelio Manuel Díaz Moreno**
- LA NUEVA POLÍTICA MIGRATORIA O PRONÓSTICO PARA MI HIJO JAVIER. **Francisco Rodríguez Cruz**
- LOS CAMBIOS EN CUBA Y LOS "PEROS" DE EEUU. **Fernando Ravsberg***
- LA BUROCRACIA INFALIBLE Y PODEROSA ENTORPECE LOS CAMBIOS. **Félix Sautié Mederos**
- IDEOLOGÍA TECNOCENTRISTA Y CULTURA DEL TRABAJO MANUAL EN CUBA. **Yenisel Rodríguez Pérez**
- CAEN LAS PENÚLTIMAS MÁSCARAS. **Rogelio Manuel Díaz Moreno**
- VOLUNTARIEDAD FORZADA. **Dariela Aquique**
- CUBA VS. CUBA. **Verónica Vega**
- CUBA TRAPICHE SEXUAL. **Erasmo Calzadilla**
- VENDEDORES AMBULANTES EN ALAMAR, LA HABANA. **Regina Cano**
- LA MENTIRA DE LA ABUELA. **Osmel Almaguer**
- ¿SOMOS FELICES AQUÍ EN CUBA?. **Verónica Vega**
- RECORDANDO LA EXPOSICIÓN "VOLUMEN UNO". **Yanelys Nuñez Leyva**
- FERIA DEL LIBRO DE LA HABANA TRAERÁ NUEVA ANTOLOGÍA DE CARILDA OLIVER
- XVII PREMIO POESÍA DE PRIMAVERA, 2013, CONVOCATORIA
- FORO VIRTUAL SOBRE SEXUALIDAD PARA UNIVERSITARIOS CUBANOS
- FÁBRICAS RECUPERADAS Y AUTOGESTIÓN EN LA NUEVA REALIDAD DE ESPAÑA. **José Luis Carretero Miramar**
- A JUICIO PROVEA Y SOCIEDAD HOMO ET NATURA POR APOYAR PROTESTA INDÍGENA.

EL AMOR EN TIEMPOS DE CÓLERA

Luis Rondón Paz

HAVANA TIMES — 11 Enero 2013— Ayer en la mañana, mientras venía al trabajo reflexionaba sobre la vida y sus particularidades, escuché una conversación de dos personas, que por el tono de su voz era imposible ignorar, además que el tema de conversación comenzó a llamarme particularmente la atención, por la sensibilidad del mismo.

Presté atención detenidamente y quedé petrificado al escuchar que el "virus del cólera" estaba haciendo de las suyas la ciudad de La Habana, expandiéndose a niveles de agresividad alarmantes.

Uno de los señores (infero por su bata blanca, especializado en medicina marraba su experiencia con una paciente que presentaba un cuadro clínico sospechoso; una mujer de unos 44 años (una negrona kingkona, bien conservada, fornida) con vómitos y una diarrea semiblanda de color aceptable, la pudo estabilizar evitando riesgo de hacer complicación, al día siguiente esta persona se encontraba ya estable y se le trasladó a observación donde le diera seguimiento otro personal médico.

También mencionó que hay casos en los que el cólera en menos de 24 horas sin un correcto diagnóstico termina con la vida de un ser humano (hizo alusión de que hay algunos médicos que no saben hacer bien el examen de detección por la variabilidad de síntomas que está presentando este virus).

Me quedé pensando sobre la historia que esta persona hizo y me preocupara un poco al respecto. Me dije -si los medios de difusión masiva de la información no han hecho aspavientos al respecto seguramente que la situación no es tan grave, son tres o cuatro casos y una que otra complicación por negligencias del personal médico.

Así pensaba hasta hoy que cuando me baje en la Terminal de Omnibus vi con mis propios ojos la magnitud de la situación: Las puertas están todas cerradas con una a media abertura custodiada por varias personas, a cada transeúnte que fuese a penetrar en la Terminal, se le pedía las manos para su desinfección.

"¡Qué horror!" me dije yo, y de cierta forma me alegraba que estuvieran tomando las medidas pertinentes.

Sin embargo, al mismo tiempo lamentaba la incompetencia de la prensa nacional por no saber implementar una estrategia comunicacional eficaz, en aras de sembrar en los imaginarios de la mayoría el riesgo biológico existente, teniendo en cuenta el pésimo estado sanitario en el que se encuentra el país, y las acciones de prevención que se deben tomar desde lo individual a lo general y viceversa.

Conversaba sobre lo que vi con una colega de trabajo y ella me decía: “Mijo, lo lamentable de todo esto es la cantidad de gente que está muriendo de cólera en este país.”

Yo le respondí: “No mujer, seguro que no lo dicen para evitar el pánico en la población. En fin, que seguimos siendo niños de teta analfabetos que no somos capaces de discernir, entre lo malo y lo bueno, esa es la política del bla bla bla.”

Para cambiar un poco el ánimo le dije en tono de ironía: “Es que estamos viviendo la versión a lo cubano de “El amor en los tiempos de cólera”. Además, hay que reducir fuerza de trabajo ociosa, ¿qué método más eficiente que ese?, arriba, arriba, que hay que eliminar el excedente de personal, fijate que hasta la naturaleza está de acuerdo.

“Mira que la naturaleza no puede ser tan hija de su madre”, me réplica ella.

“No cojas lucha, que es broma, yo creo que el problema fundamental de todo esto en parte es la poca percepción de riesgo de la gente ante las enfermedades y la escasa cultura de mantener la higiene.”

Es una pena que una sociedad “tan educada” se encuentre en una situación tan embarazosa, espero que se tome conciencia de lo que esta sucediendo por parte de instituciones encargadas de garantizar la calidad sanitaria se pongan las pilas en serio y “en serie” para salir del inodoro (lleno de material fétido) que esta atascado.

Que el cólera no es juego, no muchachos.

GAS CONTRA EL CÓLERA HABANERO

Isbel Díaz Torres

HAVANA TIMES — 17 Enero 2013— Finalmente las autoridades lo han reconocido públicamente: hay cólera en La Habana. Ahora, si queremos protegernos verdaderamente, necesitamos gas para poder hervir el agua que consumimos directamente. Es así de sencillo.

Aún con todos los eufemismos imaginables: “enfermedades diarreicas agudas”, y “signos que orientaban etiológicamente a la sospecha de Cólera”, la evidencia fue más fuerte que las ansias de control y el secretismo característico de las autoridades cubanas.

El mensaje del Ministerio de Salud Pública, divulgado el pasado 15 de enero en el periódico Granma, no menciona entre las recomendaciones, que el agua es el principal vehículo de transmisión del cólera, ni tampoco dice de modo explícito que esta debe hervirse para poder ser consumida directamente.

La “Nota informativa a la población” anuncia con más de diez días de retraso la existencia del brote de cólera en la capital, y ni siquiera lo hace de manera eficaz, comenzando por el título.

Hasta donde sé, cualquier cosa publicada en el periódico puede ser llamado “nota”, es de carácter “informativo” (pues para eso es un periódico, para informar); y va a dirigido “a la población”... ¿a quién si no?

Imagino que con el afán de no provocar “pánico”, no han colocado un titular que diga: ¡Cólera en La Habana!, pero lo verdaderamente preocupante es que entre las recomendaciones sanitarias mencionan solo tres:

1. Lavarse las manos
2. Ingerir agua clorada
3. Limpiar y cocinar adecuadamente los alimentos.

¿Cómo es posible que omitan la necesidad de hervir el agua?

Varios médicos consultados han confirmado la insuficiencia de la cloración del agua en caso de contaminación con cólera. Es imprescindible hervirla, dicen todos. Incluso en los Consejos Municipales de la Administración fue orientada la necesidad de hervir, me explica una funcionaria del gobierno.

Por supuesto, para los capitalinos con disponibilidad de gas manufacturado por tubería (“gas de la calle”) no es gran dificultad pues pueden consumir todo el gas que necesiten sin límite, pero para quienes reciben el gas licuado (“gas de balita”), la importante medida implica un gasto muy grande.

Un núcleo familiar con 3 ó 4 personas recibe una balita de gas para 19 días. Los cálculos realizados parecen ser bien precisos, pues por lo general el gas alcanza solo el tiempo justo.

Si con la epidemia actual hay que consumir mucho más gas hirviendo agua, las familias habaneras tendrán una sorpresa desagradable antes de cumplir el tiempo previsto.

Es por eso que, a mi juicio, durante el período que dure el “plan anticolérico” activado por el MINSAP, además poner a alguien a lavarnos las manos con cloro a la entrada de la heladería Coppelía, la panadería, o la terminal de ómnibus, habría que distribuir una cuota extra de “gas de balita” para los consumidores de la capital.

MIS RESPUESTAS PARA EL FINAL DE LAS SOSPECHOSAS HABITUALES

Yasmin S. Portales Machado

Este jueves 10 enero nos reunimos por última vez en la UNEAC para asistir a “Mirar desde la sospecha”, que cierra su primera temporada. El objetivo era dedicar una sesión especial a homenajear el feminismo cubano de todos los tiempos, sus aportes y retos actuales.

<http://observatoriocriticodesdecuba.wordpress.com>

En el mensaje que circularon las organizadoras, se advertía que el encuentro tendría dos partes: la primera dedicada a la reconocida feminista Camila Henríquez Ureña. La segunda sería un debate sobre el feminismo cubano y sus principales desafíos contemporáneos. Ese debate sería circunscrito –por razones de tiempo y concreción- a tres ejes temáticos: la importancia actual de la herencia feminista; los principales retos y fortalezas del feminismo en la Cuba actual y las posibilidades que entraña la articulación entre los diversos proyectos, activistas y especialistas en la temática.

Lo más novedoso era que, en apuesta radical de forma, no se habría un panel. Las organizadoras deseaban –y lograron- la intervención libre. Para que tuviéramos una idea de por dónde iban los tiros, se circularon varias preguntas, y se advirtió que las intervenciones no debían sobrepasar los cinco minutos.

Las intervenciones fueron variopintas, algunas muy ingeniosas; otras inquietantes, por los peligros que advierten en el modo en que las feministas de La Habana hemos funcionado en los últimos años (creo que casi dos décadas), estatus que pelagra a la vista de los cambios económicos del país. Hubo un discurso absolutamente impertinente. Hablaré de todo ello en otro post. Ahora solo quiero compartir mis propias respuestas.

Si, las escribí, porque la advertencia de los cinco minutos me pareció muy razonable y no quería romper la regla. Al mismo tiempo, estoy consciente de que divago y hago pausas dramáticas, que pueden ser útiles, pero implican un uso flexible del tiempo.

En lo que termino de redactar lo que pasó ayer, y qué harán Danays Carbonell Dieguez, Helen Hernández Hornilla y Lirians Gordillo Piña en los próximos meses, opinen sobre estas reflexiones mías.

¿Cómo nos llega hasta hoy la herencia feminista cubana?

La herencia del feminismo cubano está por todos lados, solo que de modo aparentemente desideologizado, lo que equivale a decir que sus logros son presentados como dádivas del Estado. Mediante una operación mediática y de manipulación histórica solo posible desde el poder, la historia del movimiento de mujeres en Cuba ha sido sistemáticamente invisibilizada. Los avances feministas se incorporaron sin retar la naturaleza patriarcal de la sociedad. Así, se logró la incorporación de las mujeres al espacio público (léase al mercado laboral), que es el objetivo aparente del feminismo, sin modificar la naturaleza de las relaciones entre los géneros, que es el objetivo real del feminismo. Este es el sueño del capitalismo monopolista de Estado: mujeres que son libres para desear ser hombres.

¿Cuál es la importancia de recuperarla y qué estrategias pudieran articularse al respecto?

Porque solo la ciudadanía crítica puede llevar a la emancipación.

La memoria del movimiento feminista en el imaginario popular, o al menos la conciencia de su existencia previa, implicaría el aumento en la cantidad de personas cuestionándose las relaciones entre los géneros como las entendemos en nuestra cultura (olvidemos por un momento que toda cultura es un proceso dinámico), quienes tendrán que actuar sobre esas inquietudes o suicidarse (esto es una metáfora). Algunas de estas personas incluso pasarán de cuestionarse las relaciones entre hombres y mujeres, mujeres y mujeres, hombres y hombres, que es en apariencia el tema, a cuestionarse LA COSA, EL ASUNTO, LO QUE VIENE DE ARRIBA, que es la meta secreta y subversiva (el proceso está documentado).

La estrategia: patear, en dos de sus acepciones de la RAE.

3: “Tratar desconsiderada y rudamente a alguien, al reprenderle, al reprobar sus obras o al discutir con él”, igual a, denunciar las praxis patriarcales sin consideración a los hombres maltratadores, las mujeres machistas o los sacerdotes conciliadores. Esforcémonos por comprender, explicar y defender la necesidad de cambiar el mundo, y cambiarnos, por algo mejor, en lugar de resignarnos a vivir siendo pateadas (ese es el suicidio).

6: “Andar mucho, haciendo diligencias para conseguir algo”, igual a, convertir la oposición al patriarcado en acciones que modifiquen la realidad. Transformemos la comprensión, en testimonio y praxis emancipadoras; la explicación, en pedagogía, intervención pública y bibliografía; la defensa, en 1) demandas concretas al Estado, 2) denuncias sistemáticas de las situaciones discriminatorias, 3) creación de espacios sociales y productivos que empoderen a las mujeres y 4) construcción de alianzas con otros movimientos antisistémicos.

¿Dónde radican los principales conflictos y fortalezas del feminismo cubano hoy?

Conflictos:

1. Falta de memoria histórica,
2. desunión,
3. habano centrismo,
4. membresía mayormente blanca, urbana, de clase media y con dependencia material del Estado,
5. imposibilidad factual de intervenir en los medios de comunicación masiva,
6. imposibilidad factual de modificar el discurso sobre género en los aparatos ideológicos del Estado (que están orientados a combatir el feminismo),
7. falta de un marco legal para establecer diálogos con el gobierno, o de un movimiento de base fuerte que le obligue a escucharnos,
8. praxis mayormente orientadas a la reflexión teórica y no al establecimiento de espacios físicos e iniciativas económicas feministas.

Fortalezas:

1. Población alfabetizada y entrenada en la lectura crítica de la prensa,
2. aceptación social generalizada de los derechos sexuales y reproductivos, incluyendo el derecho al aborto
3. aceptación generalizada de la presencia femenina en el espacio público,

4. una sólida tradición de ordenamiento gubernamental laico,
5. disponibilidad de documentación sobre los errores del movimiento antipatriarcal en otras naciones,
6. una red nacional de cátedras de la mujer y otros espacios académicos que podrían intervenir en el discurso educativo, si tuvieran la oportunidad
7. consciencia generalizada, entre quienes participamos del feminismo, de que este es un asunto político, aunque de vez en cuando lo neguemos.

¿Considera que pueda hablarse de un movimiento feminista? ¿Por qué?

No. Porque carecemos de organizaciones de base, de iniciativas sociales que subvirtieran efectivamente las lógicas patriarcales, siquiera en pequeña escala, de asociaciones feministas que propongan diversos modos de derrumbar al patriarcado y debatan entre si y, especialmente, porque la mayoría de las mujeres, formadas dentro de un discurso patriarcal y desmovilizador, reniegan del feminismo, sus críticas sociales y su naturaleza política.

¿Qué alternativas propone en pos de la articulación del trabajo del feminismo de la equidad de género en Cuba?

Demandar, en los espacios que nos corresponden, la equidad que nos corresponde y el respeto a la ideología que nos anima, mucho más cercana al socialismo que el "puritanismo de izquierdas" que tanto daño ha hecho.

Aprovechar las nuevas oportunidades económicas para establecer iniciativas productivas feministas, que demuestren, de hecho, la naturaleza aberrada de la desigualdad, y nos permitan establecer los espacios de autonomía material imprescindible para la crítica social.

Establecer alianzas con otros grupos contra la discriminación que se conforman en estos momentos.

Salir del closet, y como eso es una metáfora, cada cual lo hará a su manera.

NEGRACUBANA PENSANDO EN VOZ ALTA: EL FENÓMENO ABACUÁ

NegraCubana

Reconozco que mi acercamiento al fenómeno abacué no pasa más allá de la participación cada año, desde su primera celebración, en el homenaje que a 5 jóvenes afrodescendientes se les realiza el 27 de noviembre, cubanos que fueron masacrados al defender a los 7 estudiantes de medicina fusilados por el gobierno español (de los últimos se conoce mucho pero de los primeros casi nada).

Sin embargo, mi primer contacto con el mundo abacué tuvo lugar cuando examiné la obra cinematográfica de Sara Gómez, mientras escribía mi tesis de maestría. Recordemos que De cierta manera, el único largometraje de ficción de la realizadora, esboza el mito fundacional y la interpretación que de él se realiza, la que pauta, alguna manera, el ejercicio de la masculinidad en relación con los valores que comúnmente comparte los ecobios, funcionando como una especie de código de ética de los miembros de esa fraternidad religiosa.

Mi ignorancia y curiosidad ante el tema me hicieron asistir, con la mayor motivación posible, a la sesión de ponencias del evento de Antropología Cultural que recientemente culminó en La Habana y que cada año organiza la Casa de África capitalina.

Esa mañana del domingo 6 de enero, Día de Reyes para los católicos, varios trabajos fueron presentados ante un auditorio variopinto, pero donde por supuesto los cofrades eran mayoría.

Las circunstancias entonces propiciaron mi reflexión, al punto de que hoy, dos semanas después, continúo cocinando algunas ideas a propósito de las particularidades que toma el concepto de hombría en una hermandad, que desde su mito fundacional determina la supremacía del macho sobre la hembra.

El pie para este post me lo dio, sin saberlo, la colega psiquiatra que tuvo la osadía de presentar algunos resultados de la investigación para obtener el título de Máster en Sexualidad y las reacciones del público presente.

Sin embargo, más allá de detenerme describir prolijamente las expresiones de intolerancia que marcaron el evidente "no me digas lo que no quiero oír" que inundó la sala (por cierto a hombres y mujeres casi al unísono se manifestaron en contra de la ponencia), prefiero centrarme en el siguiente aspecto: la reproducción que dentro de ordenamientos supuestamente subalternos se realiza del paradigma hegemónico que se quiere deconstruir (prometo explicarme mejor, veremos si lo logro).

Se trata entonces del hecho de que al interior de la sociedad abacué se re-oxigenan ciertos modos de pensar que las deslegitiman, creo, como pertenecientes al orden "subalterno" (no consigo hallar un término mejor) que proponen, al igual que los restantes sistemas de dominación, la exclusión y las inequidades.

No soy ingenua, se que como una organización humana la fraternidad abacué es perfectible; lo contradictorio para mí es que en el caso que me ocupa no se trata de una congregación a la usanza occidental, sino que tiene, supuestamente, marcado sentido descolonizador, –dado su vínculo con África– y por tanto con otro modo de plantearse y ver las cosas, creía yo.

Sin embargo, teniendo la posibilidad de descolonizarse (nos) y abortar aquellos pensamientos y conductas que los lastran así distanciarse de lo que ellos no quieren ser –y que nos vino impuesto a todos por la colonización–, me pregunto ¿por qué asirse a los mismos patrones que los convierten en cazador-cazado?, ¿por qué no romper con la hegemonía machista que les impide, por ejemplo, dejar de valorar a la mujer como objeto frágil que hay que defender, y en su lugar percibirla como hacedora activa de su propia vida?

Quizás tenga que ver con las particularidades con las que el fenómeno abacua se enraizó en la Isla, el que difiere de lo que sucede ahora mismo en Calabar, donde las mujeres pueden asumir el rol del Ireme y danzan engalanadas como tal, según mostró el profesor Guanche en su destacada presentación.

Al final, me quedo con la sensación de que es más fácil buscar en el mito la justificación a la violencia, la misoginia, el sexismo y la homofobia que intentar deconstruir para dimensionarlo en el presente siglo XXI, donde las relaciones genéricas y la sociedad en general imponen nuevas maneras de ser mujeres y hombres.

INFOUTOPÍA: PONER EN CUBANO EL PERIODISMO DIGITAL EN CUBA (II)

Milena Recio

Una prueba ácida

Quince años después de aquellas primeros lances del periodismo cubano en Internet, y gracias a la oportunidad personal de haber sido en diferentes escalas, durante este tiempo, lo mismo testigo que partícipe, analista que editora, ejecutante que consejera, me siento animada para ensayar posibles análisis que contribuyan quizás a replantearnos esta tarea.

Como profesora utilizo un método diagnóstico para cuando quiero colocar a los alumnos (últimamente solo de posgrado) frente a sus propias prácticas de manera crítica. Solo tengo que preguntar, con la intención de que me respondan en calidad de usuarios comunes, cuántos medios de prensa cubana digital forman parte de su dieta diaria para informarse sobre el acontecer nacional. La respuesta suele ser siempre la misma: una exigua lista donde aparece Cubadebate y casi ningún otro sitio.

No es necesario entonces ir mucho más allá. Se vuelve un examen quizás estadísticamente valioso: los cubanos que podemos conectarnos a Internet no necesitamos nuestra propia prensa para informarnos sobre los hechos de Cuba, ni aun siendo periodistas, a quienes cabe suponernos una avidez de noticias perpetua e intensa.

Aunque es posible preguntarse entonces cómo nos informamos, qué otros caudales noticiosos visitamos, de qué corte y qué signo, mejor es posponer este asunto porque es harina de otro costal.

La gran paradoja es que el conjunto de nuestra prensa digital —salvando los casos que deban ser salvados— no está hecha para nosotros; aunque tampoco parece estar hecha para los “otros”. Es demodé.

2400 millones de personas hoy se conectan a Internet en el mundo. Se multiplicó en más de ocho veces el “público meta” potencial desde 1997 hasta hoy, y consiguientemente se diversificaron sus perfiles. En quince años estos usuarios aprendieron muchas cosas: son más conscientes de la manipulación orwelliana de la información, y también más autónomos que nunca para “manejar” sus mensajes en todos los formatos y lenguajes, y visibilizar así sus diminutas existencias.

La web 2.0 entrena a usuarios para “leer” el mundo y “nombrarlo” (enunciarlo) de maneras más creativas, aunque sea teniendo que negociar los sentidos atribuidos a las cosas y los actos dentro de los marcos de la hegemonía imperante capitalista (al modo gramsciano de entenderla).

Las pantallas táctiles, las interfases inmersivas, los dispositivos portátiles y móviles, la banda ancha y las redes sociales dibujan hoy un panorama muy distinto del que conocieron en tiempos de la Internet-vitrina los pioneros de nuestra prensa en la red de redes.

Se afirma que el 45 por ciento [6] de la población mundial conectada a Internet son personas de menos de 25 años, nativos digitales absolutos cuyos guiones mentales y esquemas cognitivos, se han moldeado también a través de la presencia ubicua y el uso intensivo de los dispositivos que les permiten “dominar” la información hipermedial.

En este minuto, literalmente, una de cada trece personas en el mundo está usando Facebook [7], y en el segundo que acaba de transcurrir, once nuevas cuentas se han creado en Twitter para sumarse a las más de 500 millones que hoy existen. Seguramente “algunas” de ellas desde teléfonos móviles, considerando que suman 5.900 millones los usuarios de telefonía celular en el mundo.

Sin embargo, las fórmulas comunicacionales al uso en Cuba siguen siendo las mismas. Tenemos en 2012 un conjunto de medios de prensa verticalmente jerarquizados que no ha logrado organizarse planificadamente, ni descentralizar sus dinámicas y sus recursos, ni coordinar su gestión, ni potenciar la cooperación para convertirse en un sistema dinámico eficiente. Medios que padecen además carencias tecnológicas importantes, de recursos humanos e informacionales.

Seguimos teniendo sitios web operados desde la misión (auto)impuesta del “traslado”, la “trasmisión” de “nuestra verdad”. La “multiplicación” del mensaje se sigue entendiendo como la acción de clonación de los discursos, y de reiteración de los argumentos y las fórmulas expositivas —típicas recetas de la publicidad— a pesar de que ya sabemos que resulta del todo imposible comunicar en clave antihegemónica sin hacerlo desde la estrategia de construir comunidad, lo que equivale a estar abierto al diálogo, dejarse interpelar, intercambiar roles, integrar(se) y amasar confluencias.

Quince años después, y sin dejar de reconocer la evolución de algunos proyectos que han avanzado significativamente, la distancia entre las posibles expectativas de los “públicos” (siempre preferiré decir usuarios) en cuanto al consumo de información periodística proveniente de medios cubanos políticamente alineados con el proyecto de la Revolución, y las ofertas que se brindan en la web, en sus dimensiones formales y de contenido, probablemente sea mucho mayor hoy que lo que era en 1997.

Es cierto que ha aumentado numéricamente el volumen de tráfico desde fuera de Cuba hacia las páginas de nuestro periodismo digital, pero no lo ha hecho en la misma proporción en que ha crecido el número total de usuarios de Internet en el mundo. Y en todo caso esta relación no es medible solo en términos cuantitativos. La gratificación de necesidades infocomunicacionales no se calcula con los algoritmos del Webtrends ni la puede contabilizar Alexa.

Es difícil abordar todas las causas que expliquen este panorama. Se trata como siempre de un fenómeno multicausal.

No se puede señalar solo la precariedad de la dotación tecnológica que padecemos. Aunque hace años venimos exponiendo la necesidad de organizar pools: grandes medios unificados que gestionen desde una sola marca, mayores volúmenes de información, con mayor calidad, optimizando recursos de conectividad, hosting, de contenido, etcétera, además de los recursos humanos con mejores aptitudes, capaces de ser competitivos. Una idea solo realizable con voluntad política y aprovechando que no es el mercado, ni la ley del valor quien dirige la prensa en Cuba.

Tampoco se puede concluir que la reciente y notable desprofesionalización del sector periodístico per se (por la desagregación de profesionales formados y la agregación paralela de personas sin formación en la especialidad) ha traído estos “lodos”. Personalmente puedo atestiguar que la mayor parte de las personas, periodistas y editores en activo ante quienes he actuado como docente durante ya casi quince años, comprenden perfectamente todos los argumentos que hasta aquí he expuesto y la mayoría se manifiesta con mucha agudeza al analizar la complejidad de este fenómeno. Casi todos viven una suerte de experiencia bipolar pues cuando vuelven a sus puestos de trabajo por lo general tienen muchas dificultades para incorporar en sus dinámicas diarias lo que han aprendido en el aula.

¿Qué pasa entonces? ¿Cómo se explica el hecho de que compartamos tantos consensos entre los “implicados” y sin embargo ello no nos sirva para hacer avanzar este barco a mayor velocidad y con un rumbo que indique sobre todo la apropiación creativa de estos artilugios tecnológicos que hoy pueblan el ámbito de la comunicación y el periodismo en todo el mundo?

Conocer el estado del arte del periodismo digital en Cuba, hacer un diagnóstico como el que, de manera aproximada se ofrece en las páginas anteriores, y en cientos de otras muy valiosas páginas dedicadas al tema como parte de tesis de licenciatura, maestría y doctorado, en todo el país, ha constituido el primer paso para reconocer que la envergadura de este fenómeno es mucho mayor que lo que podría suponerse, por todo lo que “dice” acerca del orden social cubano y el proyecto de país que hemos estado construyendo.

Vale la pena volver sobre las palabras de Rosa Miriam Elizalde, cuando reclamaba una “estrategia coherente que indique para dónde vamos, con qué, cómo y para quién”.

La obstinada ausencia de esa estrategia para la prensa digital es la consecuencia natural de la falta de una estrategia mayor, infocomunicacional, que conduzca al país, y atraviése todos los sectores y dominios de la vida nacional de forma transversal.

Que la comunicación se vuelva algo más que un vehículo para la acción reactiva y “concientizadora” en términos ideopolíticos, y que la información adquiera un valor primordial en todos los procesos de intercambio dentro del sistema social cubano.

Que ninguna política se defina al margen o a contrapelo o para contener los flujos informacionales en la sociedad, de modo que estos sean el soporte de un crecimiento colectivo indetenible, fundamentado en la soberanía nacional, colectiva e individual.

Que cada persona, como sujeto social, sea portadora de una suerte de civismo informacional, y esté comprometida con la creación, la puesta en común y la crítica de la información como base del conocimiento, comprendido este como el más valioso y poderoso articulador de la vida social.

Una infoutopía que se fundamente en la crítica a los modelos informacionales liberalistas que han servido para sustentar la dominación burguesa capitalista; una infoutopía que se base en la construcción creativa y colectiva de sus propios contenidos, con un enfoque socialista.

En un texto escrito para La Jiribilla en marzo de 2011, reflexionaba:

Un camino posible para la reconstrucción de una utopía socialmente compartida y movilizadora, podría ser la del dominio in extenso y útil de las fuentes, los canales, los usos y el consumo de información en esta Cuba llamada a rearticular sus posibilidades históricas en este siglo XXI.[8]

Para apartarnos de un enfoque tecnocrático habría que decir con Dominique Wolton que todo cambio técnico o toda estructuración de un nuevo mercado no representa ninguna novedad radical en una estructura generalizada de la comunicación, porque la organización de la comunicación a escala individual o social no es una técnica. La imprenta no permitió la Reforma, sino que la Reforma dio sentido a la revolución de la imprenta. Igualmente, la radio y después la televisión han obtenido un impacto importante sólo porque iban del brazo con el movimiento a favor de la democracia de masas.[9]

De modo que es iluso pensar que el escenario actual pueda modificarse solo bajo el influjo positivo que significará en un futuro, que no puede ya ser muy lejano, en el que aumente por lo menos 3000 veces[10] la conectividad actual de Cuba y se amplíe significativamente el índice de penetración de Internet en el país.

Si por arte de magia o de cualquier otro origen enigmático, mañana mismo empezara a notarse la existencia del anhelado cable submarino que ya enlaza La Guaira-Siboney con capacidad de aportar las mejoras mencionadas, no es dable esperar un cambio cualitativo proporcionalmente trascendental en la práctica periodística para y con Internet: falta diseño y método para encaminar el cambio.

Poner en cubano

La fragua y diseminación de esta infoutopía articuladora será viable también, aunque no solo, en la medida en que podamos “poner en cubano” la práctica de comunicación digital en Cuba. Esto significa en primera instancia reorientar los esfuerzos mayores hacia los usuarios cubanos en la Isla (y también fuera de ella), previendo, por supuesto, escenarios

inevitables de mayor conectividad a una Internet full. En segundo lugar, corregir el sesgo promocional que ha asumido este periodismo que hacemos para redireccionarlo hacia un enfoque dirigido por la crítica social colectivamente fundada. Para ello los periodistas y los directivos deberán reconquistar, remozar, actualizar (todo ello a la vez) la noción del periodismo como servicio público y deberán dejarse interpelar por el mandato popular. Este es el primer paso para detener el avance de la disrupción progresiva entre los discursos de la prensa y los discursos de la vida cotidiana en Cuba.

Este criterio de servicio público no excluye la tarea de propagación y discusión “político-ideológica” —esto no es más que reconocer el derecho de los comunicadores para defender una hegemonía o intentar hacer avanzar una contrahegemonía—. Pero al mismo tiempo incluye comprender la presencia en medios digitales como una oportunidad para vehicular el uso intensivo de la información en los procesos de nuestras vidas cotidianas reconociendo y compartiendo su natural conflictividad.

Renuevo ahora mis propias palabras, publicadas en 2011: “Resolver la infección [de marabú] de las tierras es condición para ofrecer alimento a los estómagos; desperezarse, ir en campaña hacia un modelo de sociedad sustentada en el valor del conocimiento nos daría ciertas garantías para un futuro en el que toda vocación no se reduzca al mero estómago”. [11]

Notas:

[6] Fuente: www.pingdom.com. “Acceso a Internet alcanza a un 30% de la población mundial” en Cubadebate, 31/1/2012. Tomado de: <http://www.cubadebate.cu/noticias/2012/01/31/acceso-a-internet-alcanza-a-un-30-de-la-poblacion-mundial/> Consultado: 9/11/12.

[7] “Una de cada 13 personas en el mundo usa Facebook”. Tomado de: <http://myspace.wihe.net/infografia-obsesionados-facebook/>. Consultado el 9/11/12.

[8] Milena Recio: “La hora de los desconectados”, en La Jiribilla, 26 de febrero al 4 de marzo de 2011, núm. 512, La Habana. Año IX. Disponible en: http://www.lajiribilla.co.cu/2011/n512_02/512_07.html

[9] Dominique Wolton: Internet, ¿y después?, Editorial Gedisa, Barcelona, 2000. s/p

[10] Juan Marrero: “¡Una buena noticia!: el cable submarino entre Venezuela y Cuba”, en Cubadebate, 12 de enero de 2011. Ver en: <http://www.cubadebate.cu/noticias/2011/01/12/%C2%A1una-buena-noticia-el-cable-submarino-entre-venezuela-y-cuba/> Consultado: 13/11/12. Más información sobre este tema: <http://ecured.cubava.cu/2012/05/29/quien-me-tira-un-cable/>

[11] Milena Recio: Ob cit.

Fuente: La Haine

ACTUALIZACIÓN DEL MODELO ECONÓMICO... ¿QUÉ HAY DEL EDUCATIVO? (II)

Rogelio Manuel Díaz Moreno

II Del soldado de la Revolución a la inercia, el vacío o el estatismo de mercado

En la entrega anterior cerré insinuando la posibilidad de que el objetivo último del sistema educativo aplicado en nuestro país fuera la de crear una masa maleable, enajenada, permisiva, aunque se proclamara oficialmente otra cosa —la doctrina del “soldado de la Revolución”. En realidad, realizar esta maniobra de manera consciente implica un grado de maquiavelismo del que, en el fondo, no creo capaz a nuestra inepta burocracia nacional. Lo que sí considero posible es que la sensibilidad de este estrato dominante le permitiera percibir, en la situación que se desarrollaba, un clima favorable para sus trapacerías—, así que se aferrara con fanatismo acérrimo a las directrices establecidas y combatiera toda señal de que era necesario cambiar las reglas. De cualquier modo, a la luz del proceso de reformas que están en plena marcha, cabe entonces plantearse unos cuantos cuestionamientos.

Imprimir y reproducir una mentalidad castrense solo tiene sentido —un sentido impuesto, no un sentido democrático, pero sentido al fin— en el modelo en el que el todopoderoso papá Estado exige toda la obediencia, y a cambio asume todas las responsabilidades. El soldado marcha pero no tiene que preocuparse por las botas, el rancho o las municiones, que se supone que asegura la logística central. Sin embargo, ahora toda la lógica del asunto está cambiando. Papá Estado ha declarado que ya no puede ocuparse más de la mayor parte del mantenimiento de quien hasta ayer era convocado como soldado. Que éste se las va a tener que arreglar por su propia cuenta. Si acaso, se le seguirá atendiendo la salud y el entrenamiento, perdón, la educación. En cambio, Liborio tendrá la oportunidad ahora de cambiar el uniforme y las botas —ya bastantes raídos, de todas formas— por los tenis y camisetas deportivos de la tienda, si es que los puede comprar. Idénticamente, se le retira el rancho —igual, iba de mal en peor—; pero ahora ya podría, sin que resulte escandaloso, buscarse los frijoles con otro coronel, rectifico, con otro patrón. Y hasta entrar, como candidato a nuevo empresario y aspirar a ser de los ganadores, en cierta competencia que, gracias a las nuevas transformaciones, ya debemos suponer como éticamente buena, compatible con lo que sea que los árbitros de aquí llamen socialismo y, especialmente, que no está amañada de inicio.

Y aquí es donde se cae de la mata la necesidad de transformar el sistema educativo hasta sus raíces. La formación del educando no podrá seguir como en el paradigma anterior, que enfatiza las cualidades típicas de entrega al modelo social a cambio de algunas seguridades, que a veces eran solo promesas de seguridades y muchos, pero muchos, sermones conscientizadores.

<http://observatoriocriticodesdecuba.wordpress.com>

Algo de esto ocurre ya. Por lo menos, el dislate de formar masivamente graduados universitarios para los cuales no van a existir luego empleos válidos —especialmente en el campo de las Humanidades—, fue ya percibido y rectificado. Sin embargo, todavía queda en pie la importante cuestión de qué van a hacer los graduados universitarios de cualquier rama, al momento de acabarse los dos o tres años de gracia en los que tienen asegurados un trabajo —mejor o peor, en dependencia de muchos factores— y queden sueltos en un escenario donde van a regir las más vulgares leyes del mercado capitalista de trabajo y mano de obra.

Para los próximos años, según se ha manejado por distintas fuentes oficiales, trabajar para el Estado será una opción para menos del 50 por ciento de la fuerza laboral, tal vez menos del 40 por ciento. Esto implica que la mayoría, librada a su propia suerte, necesitará obviamente de habilidades profesionales y sociales adaptadas a la nueva situación. Dudo profundamente que, en las escuelas actuales, ya se esté preparando a los chicos y chicas para adoptar la mentalidad de independencia o autogestión que requerirán en el porvenir inmediato. Más allá de los sectores de educación y salud, que seguirían siendo públicos, las relaciones que se establecidas entre ciudadanos y empresas —incluso aquellas que se mantengan en propiedad estatal— no serán otras que las de mercado, como ya se implementa en toda una serie de sectores. Más allá del punto de si esto es bueno o no tanto, implica la necesidad de una formación adecuada para aumentar las posibilidades de progreso de la persona.

Se puede continuar abordando el tema fiscal, por aquello de los impuestos, el contribuyente, etc. El gobierno insiste en la necesidad de que el ciudadano realice aportes al fisco. Esto es razonable. Pero deriva hacia un peliagudo punto, el del derecho del contribuyente a disponer del conocimiento sobre cómo se administra su dinero, e influir con su opinión sobre este uso. ¿Han previsto en el Ministerio de Educación cómo fomentar, en el educando, estos valores cívicos? Sospecho que la primera parte va a recibir mucho más atención que la segunda.

En el plano ideológico, presente inevitablemente en todas las sociedades, muchos quebraderos de cabeza tendrán los encargados de elaborar aquí las nuevas líneas doctrinarias. ¿Cómo van a explicar a los jóvenes que la nación es socialista pero que se aprueba la explotación del hombre por el hombre? ¿Cómo se fomentará el valor de la igualdad, en un marco económico de relaciones de mercado que, como se sabe, echan mano de todas las desigualdades habidas y por haber para maximizar ganancias? El aumento de la cultura —o, al menos, de la instrucción— por parte de la población, plantea otros retos no menos imponentes; como puede ser la existencia de muchas personas con formación apreciable en informática, que exigen el derecho a acceder a recursos comunicacionales informáticos. Por último, personas económicamente independientes del Estado, merced a los ingresos obtenidos en empresas particulares, pueden desarrollar y desarrollarán inevitablemente una cultura política igualmente independiente. ¿Preparará el MINED a los jóvenes para que reconozcan valores cívicos socialmente positivos, así sea desde visiones alternativas al poder? ¿O más bien, dada la inercia del dogmatismo y el autoritarismo característicos de la casta burocrática regente, unidas al vacío programático e ideológico de su espíritu oportunista, le darán la espalda a esta necesidad?

En resumen, que ahora que el gobierno desea que el modelo Cuba se acerque y se parezca más al mundo en ciertos aspectos —para bien, o para mal— no va a poder evitar que su ciudadanía también experimente nuevas condiciones. Lo ideal sería que se pudiera participar, todos, democráticamente, de la planificación del mañana, incluyendo las políticas educativas. Pero no es lo que ocurre. Hay que ver lo que sale de aquí.

LA NUEVA POLÍTICA MIGRATORIA O PRONÓSTICO PARA MI HIJO JAVIER

Francisco Rodríguez Cruz

Por más que lo intento no logro determinar con exactitud cuándo fue que asumí como un hecho completamente natural la posibilidad de que las personas emigren de un Estado a otro, y sospecho que a la mayoría de las generaciones que nacimos en Cuba después de 1959 tal vez les suceda igual.

La nueva política migratoria que entra en vigor a partir del 14 de enero y elimina restricciones innecesarias para viajar fuera del país y regresar, es quizás el inicio del completamiento de un ciclo de madurez colectiva que, en lugar de debilitarnos como algunos pudieran pensar, casi seguramente nos hará más fuertes como nación.

Cuando yo tuve uso de razón hacía tiempo que muchos integrantes de mi familia materna y paterna vivían en los Estados Unidos, y aunque nunca cesó del todo la comunicación, ya aquella parte no mantenía vínculos regulares con quienes decidieron, no sin vacilaciones, hacer su vida en Cuba.

Digo esto último, porque hasta hace muy poco andaban por las gavetas de la casa los pasaportes que en algún momento mi madre y mi padre solicitaron allá por los años 60, sin que al final decidieran seguir el camino de algunos de sus hermanos y hermanas, para permanecer en el país junto con mis abuelas y sus restantes hijas e hijos.

En mi infancia en los 70 poco o nada hablábamos en casa de la numerosa parentela que vivía en Miami, o al menos yo no lo recuerdo. Mi primera remembranza sobre “el otro lado del charco” data de finales de aquella década, con el inicio de los viajes que supongo que por alguno de esos eufemismos tan cotidianos en el discurso revolucionario, llamaron “de la comunidad”.

Fue en 1979, bajo una relativa distensión de las relaciones con los Estados Unidos durante el gobierno de James Carter, cuando vino a Cuba mi tía Amparo, la hermana de mi papá, quien a su vez era la esposa del hermano de mi mamá.

Pampa, como le decían, fue el único miembro de la familia que tuvo el valor de retornar a Cuba en aquellos primeros años, en franco desafío a su marido —el tío Pedro—, luego de once años de ausencia.

A ella, por cierto, la recibieron en casa de mi abuela paterna con todos los honores y también con cierto desparpajo por parte de parientes que mostraron de pronto un inusitado deslumbramiento y hasta cierta avaricia ante la repartición de los regalos que mi tía trajo en aquellas enormes maletas que les decían gusanos. Cada una de las prendas u objetos traían un papelito con el nombre del remitente "si lo enviaba otra persona allegada" y del destinatario.

No lo puedo olvidar, porque como yo nací luego de la estampida familiar, para mí no venía ningún presente. Niño al fin, empecé a llorar discretamente en un rincón hasta que alguien descubrió mi tristeza y apareció alguna chuchería para consolarme. Todavía me causa gran contrariedad aquella reacción infantil, y hago el cuento ahora para exorcizarla, por lo vergonzosa que me resultó siempre.

Pero mi tía Amparo murió repentinamente pocos años después de aquella visita, y las relaciones entre los parientes volvieron al distanciamiento de antes, al menos en la relación con mis padres, y en consecuencia, conmigo y mis hermanos.

Lo más lamentable es que no creo que entre la mayoría de los miembros de mi familia hubiera esas grandes discrepancias ideológicas que justificaran la persistencia de rencillas insuperables de principios —salvo muy contadas posiciones extremas de ambas partes por sinceras convicciones políticas u orígenes de clase tal vez—, además de que siempre hemos sido lo bastante pobres en los dos lados del Estrecho de la Florida como para ni siquiera imaginar la posible ocurrencia de conflictos por razones económicas.

Han sido las barreras objetivas en las vías y medios para comunicarnos, la rutina de los problemas cotidianos —a veces terribles— en cualquiera de las orillas, y posiblemente algunos resquemores sentimentales por sucesos del pasado que en cierta medida también heredamos los más jóvenes, lo que casi anuló el vínculo familiar entre quienes vivimos en Cuba y los que residen en los Estados Unidos.

Apenas un año después del recibimiento a la tía Amparo, otra experiencia infantil marcaría en mi memoria lo traumático que podía resultar en esa época el fenómeno de la emigración para Cuba: fue la imagen de una puerta o una pared —no preciso el detalle— con las manchas ominosas de los huevos que le lanzaron a la casa de una familia que residía muy cerca de la escuela donde yo cursaba la primaria, durante la crisis del Mariel en 1980, cuando a quienes abandonaban el país los estigmatizaban como "escorias" y recibían el "repudio" del vecindario.

Es cierto también que a aquellos tristes, excesivos, erróneos e imperdonables acontecimientos les precedió y luego les sucedió un ambiente de gran tensión política, que arreció con la administración estadounidense del presidente Ronald Reagan, las maniobras militares norteamericanas en el área del Caribe y no sé cuántas amenazas de guerra que parecían inminentes hasta para un niño de once o doce años como era yo.

Sin embargo, durante la segunda mitad de los ochenta y los principios de los 90 y hasta la crisis de los balseros, tuve que aprender a convivir después de una iniciación política bastante inmoderada, con las expresiones y decisiones de otros familiares que abandonaron el país o decían querer hacerlo.

Resulta curioso, por ejemplo, que el mayor de mis hermanos desde su juventud siempre aspiró a emigrar a los Estados Unidos, pero al final nunca lo hizo, no sé si porque no tuvo la oportunidad o sencillamente porque no le puso suficiente empeño. Hoy tiene casi 54 años, tres hijos, va para tres nietos y ya no habla del asunto.

Pero si tuviera que arriesgarme a definir la coyuntura que me hizo evolucionar hacia la comprensión y apoyo absolutos de ese tipo de decisión personal, atribuiría esa enseñanza a muchas de mis amistades que un día tomaron ese camino.

Colegas de estudio en la adolescencia y la juventud, periodistas y demás profesionales de mi generación que optaron por la emigración definitiva por razones diversas, las cuales iban desde el amor y la familia hasta legítimas aspiraciones de superación, incluyendo quizás también otras motivaciones más prosaicas pero igual de válidas, como las políticas o ideológicas.

Con muchas de esas amistades entrañables, con pensamientos y puntos de vista diversos y hasta muy diferentes a los míos, mantengo hoy un diálogo cariñoso, comprensivo y crítico. A varias incluso les pude saludar o visitar alguna vez fuera de Cuba y recibir su hospitalidad, afecto y respeto por mis ideas y decisiones. Esa es una actitud elemental en la que les soy recíproco siempre que vienen al país y me entero. Procuro, en fin, entender sus motivos para emigrar, aunque yo no siempre los comparto, y trato de ponerme en su lugar y apoyarles en lo que pueda con la familia —casi siempre los padres— que dejaron detrás.

Pienso, por ejemplo, que una parte de quienes emigraron quizás no lo hubieran hecho de existir la posibilidad más expedita que ahora tendremos de ir, mirar, aprender, regresar o no, decidir con conocimiento de causa dónde queremos realizarnos como personas y por qué causa vale la pena permanecer o no en un lugar.

Por supuesto que la sola enunciación de este flujo natural irrita a las facciones extremistas, y encontrará obstáculos externos a Cuba y también prejuicios internos, porque hay intereses no tan nobles ni generosos que mercadean con nuestras crispaciones históricas.

Pero tengo la esperanza y la convicción de que esa será la realidad de mi hijo, quien desde muy pequeño tiene una "antigua" enamorada del preescolar que emigró a España, más varios amigos de la primaria que viven en los Estados Unidos, e intercambian correos electrónicos y comparten cuando vienen de vacaciones a la Isla.

Quizás algún día hasta Javier obtendrá un pasaporte ordinario —espero que sea más barato para esa fecha, por cierto— e irá a recorrer el mundo lejos de mí y de su madre. Me gustaría que pudiera hacerlo con entera libertad, sin que en otras sociedades lo traten como a un ciudadano de segunda categoría por ser un inmigrante latinoamericano y sin que tampoco nadie en su tierra natal le recrimine ni le ponga trabas ni ponga en duda sus valores como ser humano por esa decisión.

Y más aún, adoraría que si lo siente y lo desea, pudiera traer de regreso a casa lo mejor que halle en ese mundo ancho y ajeno, para contribuir a hacer próspera su patria y vivir en Cuba como un hombre pleno y feliz.

LOS CAMBIOS EN CUBA Y LOS “PEROS” DE EEUU

Fernando Ravsberg*

El presidente Barack Obama acaba de anunciar que permitirá a los ciudadanos estadounidenses viajar libremente a Cuba. La medida fue adoptada en respuesta a la apertura migratoria masiva decretada por La Habana a partir del pasado 14 de enero.

En realidad la noticia no es cierta pero bien podría serlo si existieran intentos serios de acercamiento. No sería una mala política dar pasos simultáneos, sobre todo porque ya se ha demostrado que exigírselo solo a una parte no funciona.

Y si finalmente no se logra un entendimiento, por lo menos ganarían los 2 pueblos, el cubano que ya tiene derecho de viajar al extranjero y los estadounidenses que podrían recuperar la libertad de visitar Cuba sin tener que pedir permiso a Washington.

En pocos países unos y otros están tan tranquilos. Culturalmente Miami es casi una provincia de la isla, donde los visitantes cubanos se sienten como en casa, mientras Cuba se ha convertido en uno de los países más seguros para los ciudadanos de los EEUU.

A pesar del histórico enfrentamiento político bilateral, en la isla no existen los sentimientos anti estadounidenses que abundan en otros países del mundo. Los “yumas” son tratados con cordialidad y pueden pasearse por las calles sin el menor temor.

La llegada de John Kerry al Departamento de Estado podría ser un buen presagio. Aseguran que este político estadounidense, excombatiente de Vietnam, fue uno de los promotores de la normalización del restablecimiento de las relaciones con esa nación asiática.

En el caso de Cuba solicitó investigaciones sobre los fondos que Washington entrega a los exiliados cubanos para derrocar a Raúl Castro. Se atrevió incluso a cuestionar el presupuesto millonario que gasta TV Martí, una emisora que nadie ve en la isla.

Me imagino que no se trata de que Kerry apoye el socialismo cubano sino de que le duele que se gasten tantos recursos del bolsillo del contribuyente en programas que producen los efectos contrarios a los que en realidad pretende Washington.

Al parecer, el Senador Demócrata cree que el aislamiento no es una herramienta eficaz para lograr cambios en la isla. Por el contrario, considera que la visita de millones de estadounidenses podría provocar a la larga una mayor apertura.

Es difícil saber si tiene razón pero, tras 50 años de fracasos, no vendría mal probar nuevos métodos. Yo realmente no creo que los turistas gringos sirvan para hacer proselitismo político pero el fin de la agresividad externa ampliaría el debate interno.

Sin dudas, el enfrentamiento con EEUU es uno de los factores que más estanca ese debate. Pocos en Cuba están dispuestos a sumarse a las posiciones de Washington, algunos para no ser acusados de mercenarios pero otros por puro nacionalismo.

La Revolución Cubana no es la causa sino el resultado de las políticas de Washington en Cuba durante siglos: de “la fruta madura”, de la exclusión de los mambises de la declaración de independencia, de la enmienda Platt y de las invasiones militares.

Para limar estas asperezas hará falta mucho más que la visita de una pareja de jubilados de Michigan a La Habana. Será necesario irse aproximando paso a paso, cediendo un poco de cada parte, sin esperar que el otro sea el único que se acerque.

Cierto es que Obama eliminó las restricciones que su antecesor, George W. Bush, había aplicado a los viajes de los emigrados a la isla y también liberó el envío de remesas pero ahí se ha quedado mientras la sociedad cubana sigue transformándose.

EEUU está perdiendo oportunidades, la apertura económica de Cuba –trabajadores autónomos, entrega de tierras, acceso de capitales extranjeros a la agricultura- merecía una respuesta que podría haber pasado por algún tipo de flexibilización del Embargo.

También la liberación masiva de presos políticos cubanos se quedó sin respuesta práctica por parte de Washington, a pesar de que la excarcelación de estos prisioneros fue durante años una de las principales exigencias públicas de la Casa Blanca.

Y ahora Victoria Nuland, portavoz del Departamento de Estado, se limita a reconocer que la reforma migratoria cubana es positiva pero inmediatamente la descalifica afirmando que “Cuba se mantiene como uno de los países más represivos del planeta”.

Cada nuevo cambio le resta argumentos a Washington en su enfrentamiento con La Habana. La llegada de Kerry podría traer pasos de acercamiento o, cuando menos, renovar la producción de “peros” para cuestionar las reformas con más originalidad.

(*) Publicado originalmente por BBC Mundo.

LA BUROCRACIA INFALIBLE Y PODEROSA ENTORPECE LOS CAMBIOS

Félix Sautié Mederos

L Hemos comenzado el 2013 en medio de grandes preocupaciones, con augurios e informes desfavorables que circulan por la vía de la “radio bamba popular” dada la falta de informaciones transparentes y creíbles. Tal parecería que ese permanente apagón informativo no se va a acabar nunca, porque las cosas que suceden continúan marcadas por un insano secretismo oficial que ya no puede mantener ocultas sus lagunas, según lo demuestra lo sucedido muy recientemente con la epidemia de cólera en el barrio habanero del Cerro que ya venía anunciándose infructuosamente no sólo en esa zona de La Habana; los

<http://observatoriocriticodesdecuba.wordpress.com>

ejemplos son múltiples. Pero no es sobre lo que se dice o no se dice que quiero escribir en la presente crónica; quizás más adelante me anime a ello. Lo que deseo exponer de momento, es mi percepción sobre la acción corrosiva de la burocracia en la sociedad cubana. Su constante labor de entorpecimiento a los esfuerzos para cambiar todo lo que lo que deba ser cambiado. Paralelamente quiero reiterar que esos cambios tan necesarios y anunciados van muy lentos al punto que tal parecería que nada o muy poco se realiza para hacerlos efectivos y visibles.

No obstante, insisto en una percepción expuesta en otras crónicas: “algo” se mueve en lo profundo de la sociedad cubana y de sus instancias de gobierno. Llamo la atención sobre algunos ejemplos: la legalización para vender casas y autos; la no pérdida de casas, autos y otras pertenencias por motivo de emigrar con carácter permanente; la entrega de tierras ociosas; la amplitud planteada en la nueva política migratoria que se preveía más restrictiva; las nuevas tarifas de la telefonía celular que amplían las facilidades de comunicación para el pueblo; la posibilidad de ver directamente a Telesur que ha sido una demanda desde sus inicios; la autorización legal para organizar cooperativas no sólo en la agricultura y los servicios, así como otros más. En su conjunto, aunque no podría decirse que forman parte de un cambio radical como el que se necesita, constituyen medidas significativas e incluso inusitadas para las circunstancias y coyunturas cubanas.

Ya sé que algunos me van a señalar que aún no se plantean soluciones para la libertad de expresión, el libre acceso a Internet, el respeto al pensamiento diferente, una mayor apertura económica, el mejoramiento real de los ingresos de la población y otras más de fundamental importancia que sería muy extenso citar. Soy muy consciente de lo que significan esas cuestiones apuntadas y estoy de acuerdo en su urgente necesidad; pero no por ello creo que se deban silenciar las cuestiones que sí están en movimiento y que reflejan pequeñas luces de futuro. En mi opinión sería de mucha utilidad estimularlas; porque a veces en la vida los grandes problemas se solucionan poco a poco a partir de una sumatoria de pequeñas e imperceptibles soluciones de otros de menor magnitud. ¡Que más quisiera yo que todo lo que necesitamos económica y políticamente se resolviera de una vez!

Pienso que quizás en este sentido, deberíamos hacer un esfuerzo para percibirlos y tratar que se diversifiquen, pero comprendo que aún tenemos de por medio un muro que nos ahoga. Me refiero a la labor solapada desde muy adentro de todas las instancias de la sociedad cubana, que realiza una burocracia todo poderosa e infalible para entorpecer los cambios y declarar anatema a quien se atreva a criticarla públicamente. Esa burocracia la percibo por todas partes. Posee sus representantes conspicuos muchas veces en donde menos nos lo podríamos imaginar. Ha creado un sistema y una cultura que se infiltra en toda nuestra sociedad y que va desde una simple empleada de una tienda de divisas que maltrata indiscriminadamente a los clientes que debiera atender con solicitud, un cobrador de la electricidad que hace trampas, un inspector que acepta sobornos, un funcionario que exige planillas y documentos innecesarios que después no sirven para nada, hasta administradores y dirigentes venales que se mueven en todas las escalas y niveles del poder económico, administrativo y político. En consecuencia puedo afirmar que estamos ante un mal generalizando que podría llegar, según plantea una expresión popular muy española, a “cargarse el país”. Principalmente si no se detienen a tiempo sus acciones entorpecedoras; de no hacerlo podría no quedar nada que salvar ni nada que perfeccionar.

En resumen, sufrimos un efecto inmovilizador perpetrado por la acción sostenida de la burocracia que cada vez se disfraza y se oculta mejor, propiciadora además de la agresividad y la violencia. El maltrato, el autoritarismo y la cacería de brujas en búsqueda de los “enemigos reales o inventados” que se atrevan a enfrentarla, se fundamentan en una agresividad que algunos se esfuerzan en presentarla como una herramienta del pueblo contra los enemigos de la Nación Cubana. No niego que existan poderosas fuerzas internacionales enfrentadas contra el sistema socio político cubano, ni tampoco los efectos dañinos y a veces controvertidos del bloqueo y de la “guerra económica”; pero de ahí a que por ello se justifique el ahogamiento de la crítica y de la denuncia a esa burocracia todopoderosa e infalible a que me estoy refiriendo, va un trecho muy largo que muchos no quieren aceptar mientras que continúan “tirando indiscriminadamente de la soga”, sin tener en cuenta que el día menos esperado podría partirse sin remedio alguno. Los insistentes planteamientos que ha expresado el Presidente Raúl Castro y que he comentado en algunas crónicas más, resultan muy significativos para identificar una resistencia sutil y abierta a la necesidad de un cambio de mentalidad y de eliminar trabas. Pienso que quizás deberíamos asimilarlos más receptivamente en la extensión positiva de su significado real.

Finalmente llamo la atención sobre lo imprescindible que es anular la dañina acción de esa burocracia. Pienso que constituye un interés básico para que las medidas de cambio puedan ir adelante con agilidad, profundidad, integralidad y eficiencia; incluso al objeto que estimulen a los nuevos cambios que aún no se tienen en ejecución. Así lo pienso y así lo planteo con mis respetos para el pensamiento diferente.

IDEOLOGÍA TECNOCENTRISTA Y CULTURA DEL TRABAJO MANUAL EN CUBA

Yenisel Rodríguez Pérez

La desestimación del trabajo manual en los diseños productivos que se implementaron en el país a partir del Primer Congreso del PCC no puede ser explicada desde una supuesta “inserción” de nuestra sociedad en el proceso de globalización tecnológica. Hasta el día de hoy la transferencia tecnológica no ha implicado una influencia significativa para nuestra sociedad. La quimera tecnocentristas de las autoridades cubanas ha atestado el país de cementerios de máquinas supermodernas.

La cultura tecnológica, que es en definitiva lo que se puede transferir de una sociedad a otra, no ha logrado acoplar ni con la idiosincrasia artesanal de nuestra cultura, ni con las políticas eurocentristas estatales. El giro más reciente que han dado estas políticas de desarrollo hacia una intención de rescate del trabajo manual, valida el fracaso de las aspiraciones primer mundistas.

En nuestro país el trabajo manual nunca ha perdido importancia como forma de trabajo socialmente útil. Es en el plano ideológico donde esta cultura comenzó a verse amenazada como esfera de producción de valores. La propaganda intelectualista y universitarista desmovilizó la vocación por el trabajo manual que históricamente formó parte de los proyectos de vida de diversos grupos sociales cubanos. La cultura del trabajo manual comenzó perdiendo la batalla ideológica, para luego presenciar cómo se esfumaba su centralidad productiva en la estructura socioeconómica.

Se desmovilizó la vocación por el trabajo manual generándose la ilusión de una supuesta falta de pertenencia social. Desde el plano de las ideas se trastocó una estructura laboral centenaria y autogestiva sustentadas en asociaciones nucleares y sectoriales veteranas, para luego llenar ese espacio vacío con presuntuosas ilusiones tecnocentristas.

En el mundo desarrollado la máquina altamente sofisticada ha venido a sustituir al cuerpo humano en un número cada vez mayor de tareas. En consecuencia, se han arrinconado en compartimentos estancos aquellos trabajos donde la participación del cuerpo es protagonista. En momentos de intercrisis estos trabajos pueden llegar a ser valorados como labores denigrantes, delegándose al anonimato social. Un costo que solo los inmigrantes pueden asumir con cierta disposición.

Para el mundo de vida latinoamericano la última revolución tecnológica del mundo desarrollado no pasa de ser un acontecimiento que define, por contraste, su identidad artesano-corporal. El autoreconocimiento frente al ideal modernizador del primer mundo se viene practicando en Latinoamérica desde la época colonial. En determinadas circunstancias ha llegado a adquirir matices sociopolíticos definidos. Un ejemplo fue la década de los ochenta del pasado siglo con la subversión “espontánea” que afrontaron las políticas desarrollistas de la CEPAL en el mundo de vida popular. Tras la renovada exigencia de los gobiernos latinoamericanos de turno de afianzar un nacionalismo tecnologizado, vemos como nuevamente eclosiona el reciclaje artesanal de los protocolos tecnológicos importados del primer mundo.

En nuestro país podemos descubrir con facilidad la ausencia de una idiosincrasia tecnocentrista. Nunca hemos sido estrictamente “modernos”. Nuestra idiosincrasia es básicamente la hegemonía del aquí-ahora, de la practicidad, el inmediatez, el cara a cara; donde la relación a preponderado frente al abstraccionismo vivencial que implica el culto al maquinismo y el afán de dominio material sobre el mismo.

En la cultura popular cubana no anida un auténtico sentimiento de angustia por haberse frustrado el proyecto tecnocentrista implementado por el gobierno durante más de 50 años. El logos tecnológico se sufre en los barrios desde las ansias consumistas, no desde el incompletamiento práctico de una reflexión que aspira a la sustitución maquinista de las acciones protagonistas del cuerpo.

Lo que se ha hecho y se continúa haciendo en el mundo de vida popular es un reciclaje cultural del protocolo tecnológico importado del mundo desarrollado. Se reconduce el brío utilitario de la máquina hacia las creaciones artesanales en las fábricas y en el barrio.

El giro tecnocentrista no es una aspiración auténticamente popular. La obsesión con esta forma que ha tomado la cultura europea desde inicios de la revolución industrial, ha sido históricamente un asunto de las élites y los gobiernos latinoamericanos. Performance de un sector social que aunque nunca se ha distanciado profundamente del imaginario popular, soporta esa dependencia adictiva para con los planes de desarrollo europeos. Esta dolencia de Estado ha trastocado el éxito de diversas culturas del trabajo auténticamente latinoamericanas, sobre todo de aquellas donde el cuerpo participativo es la clave de la eficiencia y la eficacia económica y social.

¿Cuántos experimentos de superposición cultural ha impuesto durante el último medio siglo el Estado cubano a las clases trabajadoras? Son estos forces de imaginarios los que generan angustia popular en cuanto a las expectativas laborales

La cultura del trabajo manual trastoca en innovaciones artesanales aquellas utopías tecnocentristas irrealizables, logrando que éstas sean funcionales a las necesidades cotidianas del pueblo. Esta ha sido la contribución fundamental del trabajo manual a la sociedad cubana durante el actual periodo de autoritarismo burocrático.

Si en un acto de resucitación el desaparecido poeta peruano César Vallejo se preguntara la razón de ese empuje del artesano en el taller, como hiciera en vida en aquel poema titulado “Oscura”, le responderíamos que ese empuje expresa el sentido y la trascendencia que le asigna al trabajador manual lograr participar significativamente en lo que produce. Vivenciar corporalmente la utilidad de su contribución social. Utilidad que en nuestro país ha consistido en hacer eficaz la errada política tecnocentrista.

El mundo de vida de la sociedad cubana no ha extraviado su vocación artesanal como consecuencia de que ésta haya desembocado en el tedio vivencial o porque se descubriera en la cultura maquinaria y tecnológica un universo enigmático y tentador. La vocación artesanal y corporal del cubano ha sido ahogada bajo el grito autoritario de una burocracia enajenada en su desmedida concentración de poder, como por ese desprecio que derrama sobre la vocación libertaria que un día la llevó al poder.

CAEN LAS PENÚLTIMAS MÁSCARAS

Rogelio Manuel Díaz Moreno

Me ha caído en las manos una pieza, una joya en el plano de la revelación de la naturaleza del autor y de sus semejantes. La suscribe Hugo Chinaa, una figura no demasiado brillante de la narrativa cubana y de actividad más bien

concentrada en los campos administrativos y políticos de la cultura. Algunos recordarán la polémica que sostuvo recientemente con Leonardo Padura, el flamante Premio Nacional de Literatura, a raíz de que Padura denunciara las políticas persecutorias de la estructura burocrática imperante durante varias décadas.

El texto de Chinaea, de título Contextos y Descontentos, fue recogido en el blog La Polilla Cubana, administrado por Rosa Carmen Báez, y considerado lo suficientemente meritorio para su divulgación a través de un boletín del Ministerio de Cultura que llega periódicamente a mi buzón. En sí, es una burda pieza de manipulación de la evolución histórica del proceso cubano a partir del triunfo de la Revolución, dirigida a justificar la transición al capitalismo que, desde los espacios del Observatorio Crítico, hemos estado denunciando en los últimos años. Me ha parecido importante regresar sobre este tema, que ya hemos recorrido varias veces, porque en el escrito de marras se evidencian de manera especialmente inequívoca, con una claridad sin precedentes, las intenciones del sector del aparato gobernante que apuesta a la extinción gradual del socialismo.

Al leer dicho material, se notará con un esfuerzo analítico ligero la superficialidad de la argumentación del sujeto, que le permite llegar a conclusiones absolutamente carentes de base –y no hablemos ya de ética o principios. Después de una cuartilla dedicada a denunciar las agresiones imperialistas a nuestro país, a raíz del triunfo revolucionario, Chinaea establece tres líneas que, para él, parecen haber contenido el contenido “socialista” del proceso cubano: el racionamiento a través de la “libreta de abastecimientos”; la nacionalización absoluta de todas las unidades productivas y de servicios – con la llamada “Ofensiva Revolucionaria” de 1968, y el establecimiento de un partido político único en la sociedad como fuerza regente. También esboza rápidamente las características, para él principales, que signaron el proceso: aquella mezcla de paranoia monacal con utopismos desenfundados, enardecida sobre todo en los años ‘70 del pasado siglo.

A todo esto, siguiendo la lógica del escrito, no habríamos llegado siguiendo un programa y unos principios propios, sino forzados por unos “contextos” sui géneris, que son los que explican la evolución descrita. Concluye Chinaea que, en realidad, no éramos tan socialistas o comunistas, pese al nombre del Partido, sino ante todo, lo importante era que estábamos monóticamente unidos alrededor de ese partido y de su máximo líder, el compañero Fidel. Como, finalmente, la experiencia histórica “demostró” que el socialismo no da buenos resultados, pues ahora deberemos olvidarnos de toda esa bobería, “ponernos para las cosas”, y tomar del capitalismo todo lo que pueda servirnos para progresar. Esto, según Chinaea, estaría justificado incluso con argumentos procedentes de las ideas del Ché Guevara. El autor hace algunas fugaces referencias a “descortezar” las partes más malas de esas herramientas capitalistas para que se conserve el nivel de justicia social que habríamos alcanzado en nuestro país.

Para tratar con propiedad este tema, se pueden escribir varios tomos de muchas páginas, pero la indignación y el sentimiento de urgencia no tienen tanto tiempo, ni muchos lectores se permiten tanta paciencia. Tengamos estas líneas rudimentarias por ahora. La propuesta que adelanta Chinaea –y que es recogida amistosamente por los demás sujetos que mencioné más arriba– implica la consumación de la traición a los ideales socialistas que se gesta desde hace tiempo ya, por parte de una burocracia que desea solidificar aún más sus privilegios y control sobre lo que haya de valioso en la economía cubana. Es un eco fiel de aquellos pasos, dados en la desaparecida Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que cambiaron, en un momento dado de su proceso de derretimiento, el adjetivo “Socialistas” por el de “Soberanas”.

Antes de seguir desarmando la infamia a la que se nos quiere conducir, debemos establecer un par de líneas, triviales para algunos pero importantes para todos. Los que defienden, y trabajan, y estudian las ideas del socialismo con sinceridad y reales convicciones, han estado conscientes de que al modelo cubano le faltaba mucho para llegar a convertirse en una sociedad digna de ese nombre. Los medios de producción, confiscados a la burguesía internacional y nacional, y desde la mayor hasta la microscópica, no estuvieron nunca en poder de sus trabajadores, sino del todopoderoso estado. El carácter del trabajador, asalariado de un poder ajeno a sus capacidades, no se modificó demasiado, si bien es de reconocer que recibió avances sociales sustanciales que justificaron, a los ojos de muchos, el estado de cosas impuesto. Así y todo, aquello se le podía llamar todavía un proyecto de nación que tenía establecidos determinados mecanismos –autoritarios, absolutistas– de ascensión social y política. Con la retórica actual de Chinaea, del ideal que se identificaba con el socialismo –con mayor o menor acierto– no queda ni eso, sino que se ve reducido a la obediencia a un caudillo y a su hipertrofiado aparato de poder, más la Libreta de Abastecimientos. Incluso, los que son más fidelistas que socialistas podrían sentirse ofendidos, pues su ídolo queda muy mal parado en la exposición de Chinaea: convertido en un mero oportunista sin principios que navega como puede –hábilmente, eso sí–, entre aguas turbulentas.

La retórica vacía que invoca facilismos de justicia y equidad no salva a quien ha negado ya tres veces el único espacio donde esos, y otros principios, pueden concretarse. ¿O será que Chinaea y sus compinches terminaron por descubrir la elusiva “Tercera Vía”? Hay que advertir que la socialdemocracia es antagónica con el monopartidismo, pero allá ellos con sus contradicciones. Lo que no podemos permitirles, es que nos cercenen nuestros sueños.

No debemos confundir un desvío hacia un callejón ciego con el fin del mundo. El socialismo, para empezar, es la consecuencia lógica de cualquier revolución popular que se propone sacudirse el oprobioso régimen de explotación del hombre por el hombre. La agudización de la lucha de clases, y las agresiones de los imperialismos externos pueden acelerar el proceso o deformarlos, en el peor de los casos, pero nunca ser la causa última o “contexto” que determina esta evolución. El socialismo legítimo, ese que soñamos aunque no lo hayamos llegado a concretar, permite que los trabajadores, al ser los dueños efectivos de los medios de producción, implanten y defiendan el reino de las libertades y la democracia públicas, como nunca lo hará una sociedad capitalista. No negaré que el capitalismo haya traído avances colosales para la Humanidad –en las facetas científico-técnicas, y también en cuanto a teorías sociales y de desarrollo

humano y demás—; pero sí que afirmo que, bajo su hegemonía, estos avances tienen un tope, sumamente insatisfactorio excepto en algunas sociedades privilegiadas del primer mundo —y a un enorme costo para el resto del planeta. Solo el socialismo auténtico está llamado a aportar los próximos avances en todos esos campos, de manera más equitativa para todas las personas y países y bajo relaciones mucho más respetuosas con el medio ambiente.

Un grupo de compinches encumbrados, de los cuales China es apenas un portavoz, fueron incapaces de comprender y participar de un proyecto así. Ante el reto y la crisis de sus deformadas visiones, frente a la posibilidad de perder los privilegios que gozan, prefieren revertir los ideales sembrados en la mentalidad popular; optan por sustituirlos paulatinamente por los viejos cuentos de la sociedad capitalista que esconde la explotación y las desigualdades bajo ilusiones de prosperidad por cuenta propia. Ahora nos tratan de vender el cuento de que las herramientas y las técnicas no tienen ideologías y se pueden asimilar tranquilamente. Sin embargo, sin un marco ideológico-filosófico concreto, ¿cómo van a plasmar, en la realidad, lo de asimilar esquemas capitalistas sin minar los principios de una sociedad menos injusta? Evidentemente, profundizar en esta parte no le interesa al malhadado autor, que apenas la menciona para salvar las apariencias.

Cuando el sueño de China y los suyos, de eliminar lo que se entiende todavía como “socialismo”, se concrete, la reciclada burguesía cubana no tendrá ya siquiera los últimos reparos que hoy le quedan, para despedir a libre albedrío a cualquier cantidad de trabajadores para aumentar la plusvalía; tendrá vía libre para privatizar todas las empresas rentables del país, sus bancos, sus playas y hoteles, sus minas y demás recursos naturales; podrá cuestionarse la existencia de servicios públicos, universales y gratuitos de salud y educación. Cuando el sueño de China y los suyos se concrete, se habrá asestado un último y colosal golpe posible a los propósitos de los pueblos que trabajan por un futuro mejor. ¿Qué quedará de las esperanzas de los movimientos sociales?; ¡qué desorientación tan profunda; qué total pérdida de confianza y prestigio de los ideales revolucionarios y socialistas se producirá entre los trabajadores del mundo, que verán estupefactos la implosión y caída de la última bandera que defendía sus más sagrados anhelos! ¿Cuántas décadas y generaciones, cuánto sudor y cuánta sangre, costará reconstruir la fe y la esperanza en un proyecto que aparentemente, se reveló como infructuoso? La CIA y sus satélites deliran de felicidad.

Sería bueno que todos los que se cuestionan la pertinencia de nuestras denuncias sobre cómo la burocracia cubana prepara la transición al capitalismo, se pronunciaran respecto al texto de China, que obra tal como el refrán “a confesión de parte, relevo de pruebas”. Emplazo, de esta manera, a decantarse a cada bloguero, periodista, personalidad pública, intelectual, militante comunista, socialista con o sin carnet, de los que participan en estos debates. Insisto en que la sinceridad de cada participante se revelará en la toma de posiciones al lado de uno u otro grupo de personas. En última instancia, China, el socialismo es la Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes. Esos humildes que, en el capitalismo, nunca van a ser los dueños de “Paladares” refinadas; de fincas con muchas cabezas de ganado; de hoteles cinco estrellas, de minas ni de centrales azucareros, sino apenas su explotada mano de obra, cuando no parte del ejército de desempleados.

Esa causa fue consagrada por la sangre de los milicianos en Playa Girón y el Escambray; por las víctimas de los atentados terroristas de la CIA; por los caídos con el Che en la gesta boliviana; en otras misiones internacionalistas. Por el sudor de los que creyeron en las zafras del pueblo, o en servir de maestros o médicos en una montaña a quinientos o mil kilómetros de la confortable casa en la ciudad; por los trabajadores —calificados o sencillos— que hoy persisten en sus puestos de utilidad social y postergan, con más quijotismo que lógica, la decisión de emigrar, a pesar de no faltarles oportunidades. Tal vez esa causa tenga su destino —temporalmente— ya fijado, pero China y aquellos a los que él representa, no se librarán del estigma del traidor.

VOLUNTARIEDAD FORZADA

Dariela Aquique

HAVANA TIMES — Militancia es la actividad del que integra en un partido, asociación o cualquier otra agrupación. Es un grupo de personas organizadas, con principios y preceptos ideológicos comunes que defienden una misma opinión o línea de conducta.

Partido es en especial aquel que está constituido en organización política.

Pero pertenecer a un partido, parte del principio de la voluntariedad de quien o quienes van a integrarlo; o sea a partir de la disposición de la persona de cumplir con ciertas obligaciones, por mera convicción.

Todo partido consta de ciertos documentos importantes, entre los que están mayormente los Estatutos o Reglamentos. Y en todo partido es indispensable la práctica del criterio de la democracia partidista.

Como es sabido en Cuba, desde 1959 quedaron abolidos todos los partidos. La aplicación del unipartidismo ha tenido como único objetivo la instauración y perpetuación del Partido Comunista de Cuba (PCC).

El que se conceptualiza como: (...) Organización que agrupa a la vanguardia de los revolucionarios cubanos. La Constitución de la República de Cuba, aprobada en referéndum popular, lo define como “martiano y marxista-leninista, vanguardia organizada de la nación cubana, es la fuerza dirigente superior de la Sociedad y el Estado”(…)

Las captaciones para formar parte de la filas del partido comunista, tienen sus antecedentes en otra organización, la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC).

Desde tempranas edades los estudiantes pasan por los llamados procesos de recomendados, donde desde las aulas se seleccionan a aquellos, que según “ciertas reglas”, cumplen con los requisitos para ser futuros militantes. Pero llegada la edad de 32 años, los jóvenes asociados deben crecer (es el término literalmente usado), a las filas del PCC.

Si por cualquier motivo un joven militante decidiese no continuar afiliado, es decir no pasar al Partido, es sometido a un riguroso análisis, donde debe exponer las razones de su decisión.

Debe llenar por escrito un formulario inquisitivo, además de hacer una exposición en una reunión con sus superiores y demás compañeros. Las causas deben estar claramente detalladas y ojo, bajo ningún concepto denotar problemas ideológicos (vuelvo a los términos literalmente usados).

Esto indica que en la mayoría de las ocasiones, obliga a los jóvenes a mentir, objetando problemas de salud, o crisis económica familiares que le hacen imposible seguir pagando las altas cuotas mensuales que deben abonar los militantes (esta si es muy cierta), entre otras mentiras piasas.

Todo, menos cuestionar a la organización y sus arcaicos cánones, que tanto decepcionen a sus integrantes. Muchos permanecen asociados por doble moral, por lo que puede ayudar a ser promovido de cargo laboral, o por el aval que implica ser militante, para la autorización a una colaboración o a una superación o beca en el extranjero.

Por esta mala experiencia acaba de pasar un amigo. Lo que me motivó a este comentario y a preguntarme una vez más, ¿de qué va la democracia partidista?, ¿ser militante es un juramento sagrado y de por vida?, ¿o es una voluntariedad forzada?

Nota: No importa cuál noble sea la razón expuesta, toda baja de la militancia, aunque sea solicitada por el propio miembro, implica una sanción.

CUBA VS. CUBA

Verónica Vega

HAVANA TIMES — En una compilación de esos materiales que la gente capta con antenas prohibidas y circula clandestinamente, encontré un documental sobre Elián González.

¿Qué cubano no conoce ese nombre? Hasta mi hijo, que entonces tenía cuatro años, heredó la historia.

Recuerdo bien el estallido en 1999, la ola de histeria televisiva. Era imposible no involucrarse en aquel drama: un inocente niño, provinciano, totalmente anónimo, es convertido de un salto en el blanco de la atención internacional, el objeto de pugna entre dos naciones.

Al menos, eso creía entonces. Así que fue una verdadera sorpresa no ver, en todo el recuento del audiovisual, evidencia de que Bill Clinton, entonces presidente de USA se negara, o dilatará siquiera, la repatriación del niño. Se limitó a apoyar la ley, su intervención fue justa y precisa.

¿De dónde provenía aquel desafío que debían responder los cubanos, hasta el punto de que los estudiantes eran sacados de sus escuelas y forzados a gritar consignas frente a la SINA?

Del sector resentido de la comunidad de Miami, cubanos y cubano americanos integrados en un súbito reclamo de venganza. ¿Por el niño que había sufrido una partida, un naufragio, la muerte de su madre, y ahora el escándalo?

¿Porque la tragedia le concedía el derecho a vivir en un país “libre”?

No, por los estigmas del exilio y el desarraigo. Porque era una oportunidad para desacreditar a la revolución cubana, al comunismo, de redimir las víctimas que esconden esas míticas 90 millas entre Cuba y USA. Porque la política se alza sobre los dramas humanos para construir, con su dolor, leyendas y estatuas.

Pero lo que me dejó pensando, lo que acudía a mi mente al terminarse el documental, en insistentes flashazos, eran las imágenes de cubanos portando carteles y gritando en la ciudad de Miami, de cubanos portando carteles y gritando en la ciudades de Cárdenas y la Habana.

Como un reflejo, una proyección de Cuba agrediendo a Cuba, ¡y con qué rabia!

Y, como si despertara, pensé que esa guerra que parecía pender como una sombra sobre la isla, ha estado aquí, pero entre nosotros. Se cimentó con las castas políticas, las inducidas delaciones, se visibilizó en los mítines de repudio, las piraterías entre balseros, se ha librado por las prebendas, las casas de microbrigada, los teléfonos, los méritos, los cargos.

La ejerce el mecánico que te roba las piezas de un equipo, el vendedor que adultera la mercancía, el panadero que te ofrece un pan infame, el bodeguero que falsea la pesa, la dependienta que no te da el cambio exacto. El delincuente que ataca a un taxista, la masa “anónima” que acepta dar una “respuesta rápida”.

¿Para qué necesitamos un invasor yanqui? La rabia y el desarraigo no están sólo en Miami. Patria es humanidad, dijo Martí, (un aforismo que apenas se menciona), pero ni nos sentimos unidos al mundo, parte de esa extensión de humanidad, ni somos capaces de reconocernos como un mismo pueblo.

Un cubano no deja de serlo sólo porque una ley arbitraria le arrebate su ciudadanía. Las fibras de la identidad, de la nacionalidad son mucho más profundas. En la educación que recibimos donde el nacionalismo fue restringido a un molde subjetivo y desmontable, (dígase fidelista y se ha dicho cubano), no nos enseñaron ni a aceptarnos, ni a respetarnos. No se cimentaron las bases de una integridad objetiva.

El resultado, por supuesto, es contraproducente. A excepción de grupos alternativos como los raperos o reguetoneros, que sí usan la insignia cubana para identificarse, la mayoría de los jóvenes ni siquiera sienten orgullo de ser cubanos, y,

al menos dentro de la isla, prefieren portar una gorra, un pulóver con un estandarte extranjero (hay que ver ahora mismo la ola de banderas inglesas en bolsos, gafas, zapatos...), la bandera cubana sólo atrae a los turistas.

Sentirnos unidos en la emoción por un triunfo deportivo, o por la nostalgia en el exilio, no basta. Necesitamos una unidad en la diferencia y en la esperanza.

¿Será eso posible? Quisiera pensar que sí, pero intento mirar al futuro, y no logro distinguir nada.

Y me asusta pensar, que la rabia que hacía lanzar a esa gente en Miami objetos contra el carro que les arrebataba a Elián, está latente en nuestras calles, está estallando ahora mismo, alimentada por el truco de la refracción, (la izquierda, el centro, la derecha), por demonizaciones y eufemismos, por espejismos de “seguridad” y por niveles de desamparo que nos colocan no mano con mano, sino frente a frente, y somos solamente: cubanos contra cubanos.

CUBA TRAPICHE SEXUAL

Erasmó Calzadilla

HAVANA TIMES — En un post anterior expuse mi idea de que el sexo, fuente riquísima de placer y felicidad, se ha trastocado en manantial de angustia e infelicidad.

Desde mi punto de vista existe una causa principal para semejante malestar: son las operaciones que viene realizando LA MAQUINARIA para extraer del sexo el mayor jugo posible.

Una de esas operaciones consiste en desarrollar, con ayuda de la ciencia, técnicas de seducción cada vez más efectivas; técnicas que ponen a millón el cerebro del “consumidor”, al mismo tiempo que encarecen el “producto”. ¿Cómo no se iban a disparar los niveles de frustración?

En Cuba

No hay que retrotraerse a los tiempos en que la iglesia imperaba, también en la Cuba del siglo XXI, país caribeño, tropical, con fama de caliente, abunda la infelicidad sexual*.

Cierto es que el impuesto bioenergético no se paga en la misma moneda que antes (bodas por la iglesia, cortejos de larga duración) ni con el mismo rigor, pero se paga. El Capital y el Patriarcado se disputan hoy su cobro.

El Capital y el Patriarcado son estructuras de poder que señorean el clima sociocultural cubano. Ellos aprovechan su hegemonía para censurar y proscribir cualquier intento de emancipación sexual, pues obviamente les encantaría seguir cobrando el tributo *per secula seculorum*.

El resultado es un ambiente enrarecido. Das una patada a una piedra y salta el conservadurismo, el machismo, los valores de la sagrada familia, el sexo reducido a contacto entre genitales o a ejercicio físico, el fetichismo de la carne joven, cuando no el interés o la prostitución abierta.

No parece un escenario propicio para la exploración de otras maneras de vivir la experiencia sexual. Después de múltiples fracasos los valientes se cansan y encierran a autoexplorarse y autosatisfacerse.

Al Galileo sexual de estos tiempos (que en vez de telescopio usa un teléfono móvil) no le interesa la luna sino sus propios lunares.

Incluso yo, un libertador en potencia, ando acurrucado en un tibio nidito de amor y sexo del que me cuesta salir. Y sacio mi sed de aventura a golpe de literatura.

Seguiré con el tema así que por favor espéreme, no se venga todavía.

—
*No es un dato científico, solo una intuición que confirmé preguntándole a amigos y conocidos.

VENDEDORES AMBULANTES EN ALAMAR, LA HABANA

Regina Cano

HAVANA TIMES — El hombre estaba insultado. Me decía que le habían puesto 750 pesos de multa a su hermano —“con lo difícil que es ganarlos”— y le habían retirado la Licencia de Vendedor por mantener estacionada su carretilla de productos del agro, mientras almorzaba en un kiosco cercano, porque según los Inspectores, los Vendedores Ambulantes no pueden estar detenidos.

Habría que ver en cuanto el inspector tiene razón y en cuanto la tiene el vendedor, porque —generalmente— no hay quien objete otra cosa en este asunto, pero fueron multados dos vendedores ambulantes más y les retiraron la Licencia por la misma causa.

Lo cierto es que el investido en poder —el Inspector— y autorizado a esto, es quien tiene las de ganar.

A los dos días, me encuentro a los hermanos en el pasillo del Centro Comercial. A su lado, una jaba con pomos de Puré de Tomate: “Ahora sí me cogerá la Policía, pero no puedo hacer otra cosa. Debo pagar la multa y comer” —decía con desespero.

El caso es que el muchacho es considerado “Reincidente” por el mismo acto, pues una vez anterior le impusieron la multa por estar “estacionado”, ante lo que él alega haber estado “vendiendo” a algunos clientes cuando apareció la Inspectora.

¡Sucede gentes! Que estas personas no reclamaron por la primera e injusta multa, desconocen sus derechos y no piensan en buscarse un abogado, alguien conocedor de la legislación y con herramientas para defenderlos en primera instancia, lo que les ahorraría más inconvenientes, pues los Inspectores serían más cautelosos.

El asunto es que también lo de contratar a un jurista lo ven como algo complejo e igualmente le temen al aumento de las erogaciones monetarias que implicaría emplearlo.

Según refieren otros vendedores, en ocasiones los inspectores pasan y les piden que les dejen poner una multa de 50 pesos para justificar su plaza laboral, lo mismo a Ambulantes que a los de Puestos Fijos. Si la persona no los tiene se conforman con el pago en mercancía. Lo que además, deja otra interpretación del acto.

También esta manifestación infiere que se está valorando el resultado del trabajo de un Inspector a partir de las Multas que llegan a las Oficinas de Regulaciones correspondientes.

Es increíble que los Inspectores en Cuba sean vistos solo como los impositores de sanciones. Y ¿qué bolá con la parte educativa y preventiva? ¿Se miden realmente su labor por el nivel de multas pagadas?

¿No debiera ser que si hay menos multas, hay menos infracciones de las normas y menos delito, y debieran trabajar para lograr esto?

Debe haber otra manera de hacerlo, y no creando reacciones adversas o temor sobre la legalidad, que todos sienten que no los protege.

Explíqueme ustedes si un vendedor ambulante puede vender si no se detiene a despachar sus productos o ¿qué locuras se les ocurrió a esta gente esta vez?

LA MENTIRA DE LA ABUELA

Osmel Almaguer

HAVANA TIMES — “Mija, aquí me ves —le decía una señora a la otra—, vengo de la escuela de la niña, que la directora me llamó urgentemente porque se enteró que venía una comisión de metodólogos a visitar la escuela”.

“Yo soy la salvación de esa escuela —continuó mientras alzaba una vajilla que llevaba en la mano—. ¿Ves esto? Es que allí no tienen platos ni vasos para atender a las visitas. Si no fuera por mí...”.

Y prácticamente sin dejar hablar a la otra prosiguió: “De allá siempre me están llamando. Si no es que les falta un plato, es que necesitan pintura para el aula, o que van a hacer una fiesta para los maestros, o cualquier otro favor que se les ocurra”.

“Yo siempre estoy a su disposición, porque tú sabes, mi nieta no es muy aventajada en las clases, y cuando las cosas se traban ellos siempre me le dan un empujoncito. Peor sería que repitiera el año”.

La señora concluyó su discurso y se despidió, como si hubiera terminado de desahogarse. Yo, que estaba a unos metros y escuchaba entre asombrado e incómodo, sabía bien de lo que hablaba ella, pues no hace mucho me tocó la difícil labor de dar clases en una de esas escuelas de ahora.

Es llamativo que en ningún momento la señora se haya mostrado preocupada por el futuro de su nieta. En esta sociedad hay un gran número de personas que prefieren pagar o sobornar antes de estudiar, que prefieren el camino fácil antes que el sacrificio; el único que garantiza las cosas verdaderamente imperecederas.

La abuela está forjando el camino de su nieta a base de una mentira. Dentro de unos años, ella dependerá del soborno para conseguir un trabajo decente. Y lo más preocupante: posiblemente haya muchos funcionarios dispuestos a ser sobornados.

¿SOMOS FELICES AQUÍ EN CUBA?

Verónica Vega

HAVANA TIMES — Hace tiempo, frente a la Oficina de Intereses de USA en la Habana, había una valla con un cartel que afirmaba: “Somos felices aquí.” Por supuesto que la imagen representaba a Cuba.

Esta proclama dio lugar a que circulara un chiste mordaz: Si somos felices aquí... (y venían el gesto y la mirada cómplice) ...imagínate “allá”... Por supuesto que allá significaba la Oficina de Intereses, o sea, el Yuma.

Recordé esto a causa de un reciente post de HT titulado “La miseria de la pobreza en Cuba.” Su autor es Graham Sowa, un estudiante norteamericano que estudia medicina en la ELAM.

Puesto que lo que leí fue una traducción, la traductora misma me alertó de la ambigüedad semántica del término “miserable” en inglés, que permite jugar intencionalmente con los aspectos “infelicidad” o “pobreza.”

De cualquier modo, la traducción me sugirió, una pregunta. Dice Graham que, si no le falla la memoria, ningún cubano le ha dicho que es “infeliz.” Pero ¿le han dicho: “Soy feliz”?

Personalmente no conozco a ningún cubano que, por más pobre que sea, se reconozca a sí mismo como “miserable,” aunque esto implique reconocer un mínimo margen de desdicha. Y es que en castellano “miserable” es también peyorativo. Cierta amiga extranjera que hacía una investigación social en Cuba, se asombraba de conocer gente que exhibía dientes de oro mientras el techo de su casa estaba punto de desplomarse sobre su cabeza. Y es que la vanidad es uno de nuestros mayores distintivos.

Aparte de indicar miseria física o infelicidad, “miserable” en español, simboliza una miseria impensable para cualquier cubano: pusilanimidad, incapacidad de luchar. Confesarse “miserable” significaría aceptar la rendición y el fracaso.

Pero yo sí creo que hay miseria moral en la pobreza de Cuba. Y es que los métodos viables para la supervivencia no sólo han carcomido la infraestructura económica del país, sino han arrasado con la ética de al menos tres generaciones. Los altos índices de corrupción (sustentados en la tácita permisibilidad oficial), no son un simple juego semántico. Se relativizó la palabra “robo,” con falsos sinónimos como “lucha,” “invento,” “búsqueda.” Esto es miseria moral. Y estoy segura de que si a los primermundistas les resultaría difícil sobrevivir en las condiciones en que viven los cubanos, los cubanos habituados a la “búsqueda” tendrían, y tienen de hecho, (conozco varios casos), serias dificultades para adaptarse a una sociedad donde están obligados a vivir sólo de su salario estricto. Alguien me comentó una vez que en alguna tienda de Alemania, cuando se detectaba que había entrado un cubano, ponían por el audio “La Guantánamera” como señal de alarma. Incluso si más que una anécdota fuera un chiste, por desgracia no deja de estar bien fundado. Las muchas medidas que se toman en las tiendas de Cuba para evitar sustracciones, no son injustificadas. Un amigo me comentaba hace poco que en su trabajo (una compañía de reparación naval), habían tenido que acudir a la policía por un segundo hurto de herramientas. “Esto coloca al departamento en una posición denigrante, -me decía-, pero a la vez nadie se asombraba del incidente. ¡Es tan normal que se robe en un centro de trabajo!” Estando en una guagua, fui una vez testigo involuntaria de una charla entre una mujer y un hombre. Ella le mostraba un enorme recipiente de refresco, y dos jabas repletas, añadiendo con orgullo: “tú sabes que yo siempre voy pa mi casa “cargá.” Ambos llevaban uniformes de gastronómicos. Para el alto porcentaje de la población que sobrevive y hasta progresa visiblemente con estos métodos, la ética, más que una abstracción, es un ridículo estorbo. Estando en una panadería vi a un cliente protestar por la pésima calidad del pan. La respuesta de la dependienta fue espectacular: “Ay, no te me hagas, que aquí todo el mundo roba.” La relativización del concepto de “lucha,” fusionó a las dos víctimas: el estado y el prójimo. Perder el primer límite implica, lógicamente el grave riesgo de perder el segundo. La degradación, como el cáncer, hace metástasis sin distinciones.

RECORDANDO LA EXPOSICIÓN “VOLUMEN UNO”

Yanelys Nuñez Leyva

HAVANA TIMES – Al celebrarse el 14 enero, un aniversario más de la inauguración en 1981 de la muestra Volumen Uno; trato de imaginarme cuál sería la mejor forma de rendirle homenaje a esa importante exposición que marcó un hito en la historia de las Artes Plásticas en Cuba.

Buenas opciones serían: un ciclo de conferencias o un panel informativo, pero desde mi humilde posición solo puedo dedicarle unas cuantas palabras:

Volumen Uno se realizó en el entonces Centro de Arte Internacional de Ciudad de La Habana (ubicado en la calle San Rafael) y en ella participaron un grupo de jóvenes que no excedían los 25 años de edad.

A saber: Flavio Garcíandía, Tomás Sánchez, José Manuel Fors, José Bedia, Gustavo Pérez, Ricardo Rodríguez, Leandro Soto, Israel León, Juan Francisco Elso, Rubén Torres y Rogelio López Marín (Gory).

La impronta de esta exposición se hizo evidente en diferentes órdenes, partiendo de los criterios promocionales y de montaje de las piezas en las galerías, hasta la selección de los temas y las problemáticas a abordar por los artistas.

Eso, sin dejar de mencionar, lo que el desaparecido estudioso cubano Rufo Caballero llamó: el legado más trascendente de la muestra: la investigación como premisa del hecho artístico, el acto de creación cual un proceso de cognición tanto en su génesis como en su destino.

De esta manera, Volumen Uno se levantó como estandarte de una época (la década de 1980) y de una generación movida por un espíritu vanguardista; que miraba a sus héroes, a su historia y a su realidad desde un prisma novedoso, profundamente cubano a la vez que universal.

La riqueza y la variedad de estilos que confluyeron en esa muestra (expresionismo abstracto, neofiguración, pop art, arte conceptual, etc.) llevó a Gerardo Mosquera, autor de las palabras del catálogo, a afirmar que: todos ellos (los creadores) han sido sensibles a las últimas direcciones de búsqueda en la evolución del arte. A partir de las cuales han intentado decir su palabra propia, pues creen que el lenguaje estético ha de marchar al ritmo de su tiempo.

No hay dudas, Volumen Uno, constituyó un fenómeno de ruptura, una sacudida para la plástica y para el pensamiento artístico. Un espacio para la experimentación y el desafío.

* Rufo Caballero. La década prodigiosa. Texto publicado en el Caimán Barbudo, La Habana, agosto, 1990, 12 – 15.

FERIA DEL LIBRO DE LA HABANA TRAERÁ NUEVA ANTOLOGÍA DE CARILDA OLIVER

HAVANA TIMES –17 Enero 2013– La presentación de una antología por los 90 años de la poetisa cubana Carilda Oliver será uno de los momentos importantes de la XXII Feria Internacional del Libro, a iniciarse el 14 de febrero en la capital de la isla.

Bajo el título “Una mujer escribe”, el volumen ofrecerá una selección de la obra de Oliver, prominente figura de las letras Iberoamericanas y Premio Nacional de Literatura concedido en 1998 por la obra de toda su vida.

Este año el esperado evento rendirá homenaje al aniversario 160 del natalicio de José Martí, y estará dedicado a los escritores Pedro Pablo Rodríguez y Daniel Chavarría, en tanto como país invitado estará Angola.

XVII PREMIO POESÍA DE PRIMAVERA, 2013, CONVOCATORIA

HAVANA TIMES –18 Enero 2013– La Asociación Hermanos Saíz de Ciego de Ávila, en coordinación con el Centro Provincial del Libro, convoca a los poetas de hasta 35 años de edad, sean o no miembros de la AHS, a participar en el XVII Premio Poesía de Primavera 2013, el cual a partir de la presente edición se convocará con carácter bienal, alternándose con el Premio de Narrativa La Llave Pública cuya primera convocatoria se hará visible en 2014.

En esta edición del XVII Premio Poesía de Primavera podrán participar los poetas residentes en Cuba, sean o no miembros de la AHS, excepto quienes hayan obtenido este premio en sus tres últimas ediciones.

Los interesados deberán presentar un cuaderno de poemas entre 40 y 80 cuartillas en formato A-4, mecanografiado a 2 espacios, e impreso en original y dos copias. El autor podrá escoger libremente el tema y la estructura de las obras a presentar, las cuales han de ser inéditas y no estarán concursando en ningún otro certamen.

Estas se presentarán por el sistema de seudónimo o plica. En sobre aparte se consignarán los datos personales del autor, así como breve currículo literario, teléfono y dirección particular. Las obras no premiadas podrán recogerse personalmente antes del 30 de mayo de 2013.

El jurado, conformado por prestigiosos escritores de nuestro país, estará encargado de seleccionar hasta diez cuadernos finalistas, cuyos autores serán invitados a participar en los XIX Juegos Florales que se celebrarán en Ciego de Ávila del 16 al 20 de abril de 2013, donde se dará a conocer el texto ganador. El fallo del jurado será inapelable.

Se entregará un premio, consistente en diploma acreditativo, obra de arte, y la publicación del cuaderno ganador por Ediciones Ávila en la colección Casa del Viento de la AHS, con su consiguiente pago de derecho de autor, en el plazo de un año. El jurado otorgará las menciones que estime pertinentes, e igualmente podrá dejar desierto el premio en caso de que las obras presentadas no reúnan la calidad necesaria.

Los trabajos serán enviados antes del 1ro de marzo de 2013 a Revista Videncia, Correo Zona No. 1, Gaveta Postal 197, Ciego de Ávila, Cuba, C. P. 65100, o entregados personalmente en Revista Videncia en calle José Antonio Echeverría, No. 25, e/ Independencia y Máximo Gómez.

La participación en el concurso presupone la aceptación de todas sus bases.

FORO VIRTUAL SOBRE SEXUALIDAD PARA UNIVERSITARIOS CUBANOS

HAVANA TIMES –18 Enero 2013– El Primer Cónclave Virtual Nacional de Estudiantes Universitarios vinculados al estudio de la sexualidad ha sido convocado por la Universidad Médica de Santiago de Cuba, para celebrarse a partir del próximo día 28, informó Prensa Latina.

Sexsalud 2013 centrará sus debates en la sexualidad de los jóvenes universitarios relacionada con asuntos como la violencia, la pareja, la planificación familiar, el enfoque de género, las disfunciones sexuales, la diversidad sexual, el sida, los derechos sexuales y reproductivos, así como el tratamiento en los medios cubanos, entre otros.

El foro, auspiciado por el Centro Nacional de Educación Sexual que dirige Mariela Castro, se extenderá hasta el 28 de febrero venidero e involucrará a los claustros de las casas de altos estudios del país.

FÁBRICAS RECUPERADAS Y AUTOGESTIÓN EN LA NUEVA REALIDAD DE ESPAÑA

José Luis Carretero Miramar

Hace apenas cinco o seis años, hablar de empresas recuperadas o de cooperativismo en España hubiera sido manejar conceptos no sólo marginales, sino profundamente ajenos a los intereses y vivencias de la gran mayoría de la población. En el marco de la sociedad de la burbuja, el consumo desenfrenado y la “fiesta” juvenil, nadie se planteaba –o sólo lo hacían grupos en extremo reducidos o muy localizados geográficamente– la necesidad de trabajar para uno mismo desde perspectivas horizontales o ajenas al mando capitalista.

Marinaleda o Mondragón eran experiencias autogestionarias de dimensión global, pero lo cierto es que la generalidad de la población hispánica permanecía profundamente ajena a los valores que las sustentaban.

Sin embargo, no siempre fue así. Sin tener que viajar tan lejos como a las colectivizaciones surgidas en el marco de la Guerra Civil de 1936-39 (que abarcaban gran parte de la industria, servicios y el agro de la zona republicana), en el

escenario de la llamada Transición española del franquismo a la democracia, en los 70, la experiencia de la recuperación de empresas por sus trabajadores jugó un papel trascendente.

Eran tiempos de crisis, fracturas y de grandes movimientos populares. Fue al calor de los mismos que se fraguaron iniciativas como la de Númax, una fábrica de electrodomésticos autogestionada por los operarios como respuesta a su intento de cierre irregular por parte de los dueños, cuya existencia quedó plasmada en dos documentales de Joaquín Jordá: Númax presenta y 20 años no es nada.

Algunas de las experiencias de aquellos años sobrevivieron, pese a todo, hasta la actualidad, como la barcelonesa Mol Matric, hoy responsable de realizar los chasis de una línea de Metro de Barcelona, el tren y cientos de máquinas industriales para empresas como General Motors; o la imprenta Gramagraf, ocupada hace 25 años, y en la actualidad parte del grupo editorial cooperativo Cultura 03.

Pero la Transición terminó. Y lo hizo como un gran fiasco. Las líneas esenciales del régimen franquista fueron mantenidas en lo que constituyó una simple reforma política que introdujo el país en el ámbito de la Unión Europea y la OTAN, y que concedió ciertas libertades públicas; pero que no tocó los mecanismos esenciales de reparto del poder económico y social. Los grandes movimientos populares se deshincharon, y a la experimentación y la lucha las substituyó el “desencanto” y el cinismo. Las propuestas autogestionarias nunca desaparecieron, pero fueron relegadas a un espacio puramente marginal.

Eso fue así mientras la sociedad de la burbuja y su consumo desaforado e irresponsable se mantuvo en plena vigencia. ¿Cómo?: fundamentado en el crédito y la sobreexplotación del trabajo migrante y juvenil, mediante la precarización de las condiciones laborales y la conformación de una legislación de extranjería que fomentaba (de hecho) la actividad sumergida y sin derechos.

Al llegar la crisis financiera y económica actual, las estructuras se modificaban y todo se movía: la escalada inmisericorde de la tasa de paro hasta extremos no vistos anteriormente en la sociedad española y la rápida degradación del tejido productivo y empresarial –al pincharse e implosionar la burbuja inmobiliaria– generaron una situación radicalmente nueva que implicó el inicio de grandes transformaciones económicas y también socioculturales.

El paro y una pobreza revisitada empujaban a amplias capas de la población hacia la economía sumergida y el cobro de los magros subsidios de un Estado del Bienestar que nunca se llegó a desarrollar en España hasta la magnitud alcanzada en los países centrales de Europa.

Los extremos (en puridad, extremistas) ajustes llevados a cabo por los poderes públicos ante el desencadenamiento de la crisis de la deuda externa generada por la socialización de las deudas privadas de las entidades financieras provocaron el efecto que era de esperar: el Estado Español devino un gigantesco páramo económico donde los cierres de empresas se sucedieron y amplios sectores de la población empezaron a quedar excluidos de la actividad productiva.

En ese marco se desataron los sucesos del 15 de mayo de 2011, e irrumpió con fuerza el llamado “Movimiento de los indignados”, que expresó las primeras tentativas masivas de resistencia al proceso de descomposición social impuesto por las dinámicas neoliberales de la UE y los gobiernos españoles.

A partir de entonces, la arquitectura política de la sociedad volvió a ser un elemento debatido y discutido públicamente. La política recuperó una cierta centralidad en las conversaciones cotidianas y en las mentes de la generalidad de la población. Hablar, ahora, de movilizaciones, de resistencia o de transformación social (con la autogestión como elemento central) vuelve a ser posible.

Pero ya en los meses anteriores, al calor del desplegarse de la crisis, se habían ido expandiendo los gérmenes y las semillas de esta nueva situación. Y el recurso de la recuperación de empresas por los propios trabajadores había vuelto a ser pensable.

En ese sentido, ya en los primeros años de la crisis cerca de 40 empresas fueron recuperadas por los trabajadores y puestas a funcionar de forma cooperativa, como afirma la Confederación de Cooperativas de Trabajo Asociado (COCETA). Entre ellas podemos contar emprendimientos como la empresa de robotización Zero-Pro de Porriño (Pontevedra), o la de muebles de cocina Cuin Factory en Vilanova i la Geltrú (Barcelona), en la que el antiguo jefe participó activamente en la cooperativización y donde todos los recuperadores se impusieron un salario igualitario de 900 euros. También con apoyo del propietario, se autogestionó en Sabadell la metalúrgica Talleres Socar, reconvertida en la cooperativa Mec 2010.

Pero, quizás, la iniciativa más impactante y conocida sea la puesta en marcha por los ex empleados del periódico de tirada nacional Público, que dejó de editarse en papel el 23 de febrero de 2012 y dejó al 90 % de sus trabajadores en la calle. Fueron esos mismos trabajadores los que constituyeron la cooperativa Más Público, que trata de obtener apoyo social y financiero para seguir publicando el periódico en formato mensual.

Sin embargo, pese a estas experiencias, no puede decirse que la vía de la recuperación de empresas se haya vuelto algo habitual o extendido: los trabajadores, en las situaciones de cierre, siguen prefiriendo masivamente hacerse con las prestaciones que comporta un Estado del Bienestar cada vez más menguante y en discusión. Las dificultades de la figura jurídica de la cooperativa en el Derecho español, así como la casi ausencia de previsiones al respecto en la Ley Concursal, junto a cierta pasividad alimentada por las décadas de universo burbuja y conformista, probablemente fundamentan estas limitaciones de la estrategia recuperadora.

Lo que sí parece cada vez más común es el creciente recurso del cooperativismo de muchos desempleados que, ante la situación de anomia productiva y de falta de expectativas de volver a ser contratados, recurren a la posibilidad de capitalización de la prestación por desempleo para la conformación de emprendimientos autogestionarios. Los ejemplos

son innumerables (como la cooperativa de electricidad renovable Som Energía, creada en diciembre de 2010) y, en algunos casos, muestran evidentes vínculos con los movimientos sociales (como los relativos a la conformación de experiencias a la imagen y semejanza de la Cooperativa Integral Catalana, o los del ámbito libertario, como la gráfica Tinta Negra). De hecho, de enero a marzo de 2012, se produjo la creación de unas 223 cooperativas nuevas en el Estado Español.

No hay duda. Nuevos caminos están siendo recorridos por la sociedad española, para bien y para mal. Y, entre ellos, el camino de la autogestión empieza a ser cada vez más común.

Del Instituto de Ciencias Económicas y de la Autogestión (ICEA). Madrid, España

A JUICIO PROVEA Y SOCIEDAD HOMO ET NATURA POR APOYAR PROTESTA INDÍGENA

Caracas, 17.01.13. El próximo 7 de febrero se llevará a cabo un juicio contra el Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos, Provea, y la organización Sociedad Homo Et Natura, defensora de los derechos humanos de los pueblos indígenas, por apoyar una protesta indígena Yukpa frente a la sede del Tribunal Supremo de Justicia (TSJ).

Y es que el 21 de julio de 2010 un grupo de personas pertenecientes a la etnia Yukpa, incluyendo niños, niñas y adolescentes, se encontraba ejerciendo su derecho constitucional a manifestarse pacíficamente frente a las instalaciones del TSJ en una acción de exigibilidad de derechos.

El pueblo Yukpa exigía que se cumpliera con el mandato de la Constitución que establece que las autoridades legítimas de los pueblos indígenas podrán aplicar en su hábitat instancias de justicia con base en sus tradiciones ancestrales y que sólo afecten a sus integrantes.

Provea, siendo consecuente con el recurrente apoyo brindado a los pueblos indígenas, difundió un llamado en su página web de la “Red Horizontal Ojos ilegales”, donde se convocaba a mujeres, niños, ancianos y jóvenes a acompañar a esta comunidad indígena en la lucha y reclamo de sus derechos. En días posteriores, y en solidaridad con el pueblo Yukpa, se siguió difundiendo información en la web sobre el desarrollo de la manifestación.

Por su parte, la Sociedad Homo Et Natura realizó actividades de volanteo, visibilizando la situación del pueblo Yukpa y destacando la importancia de que dirigentes indígenas fuesen juzgados por la justicia indígena, tal como lo establece el artículo 260 de la Constitución Nacional y no por la justicia ordinaria.

Como consecuencia de esta movilización, en fecha 27 de julio de 2010, fue introducida una acción de protección por el abogado Ramón Liscano, actuando en su carácter de Fiscal Centésimo Sexto (106 °) del Ministerio Público, a favor del grupo de niños, niñas y adolescentes que formaban parte de la concentración a las afueras del TSJ.

El fiscal solicitó que los niños, niñas y adolescentes fueran devueltos al “ambiente propio de su cultura” y que se estableciera la responsabilidad de la Sociedad Homo Et Natura y Provea por el presunto traslado ilícito de los mismos a los fines de ser utilizados en una protesta en la cual no tenían un interés legítimo, llegando incluso a afirmar la utilización de los mismos como “escudos humanos” entorpeciendo así las actividades del TSJ.

Tanto las acciones realizadas por Provea como por la Sociedad Homo et Natura están encaminadas a concretar y fortalecer acciones de exigibilidad de derechos del pueblo Yukpa, siendo esto posible, sólo en un entorno donde son considerados los usos y costumbres de una comunidad. No reconocer estas particularidades en la movilización del pueblo Yukpa, se traduce, como en efecto sucedió, en la criminalización de la protesta pacífica, en este caso, de los pueblos indígenas y de las organizaciones que apoyaron la causa.

Publicado en El Libertario (Venezuela)

RED OBSERVATORIO CRÍTICO

Siempre que no se especifique, los textos, comentarios, mensajes, promociones, y demás materiales que circulan por nuestra red, expresan el criterio del autor(a) o, en su defecto, del remitente que envía el correo a nuestra red.

Si usted no desea seguir recibiendo mensajes desde esta dirección de correo, envíenos un email con la palabra ELIMINAR en el Asunto. Si usted prefiere recibir nuestros materiales en una dirección de correo diferente, envíenos un email con la palabra CAMBIAR en el Asunto, y la nueva dirección en el cuerpo del mensaje.

Visite el blog del Observatorio Crítico en <http://observatoriocriticodesdecuba.wordpress.com/>.

Dirija su correspondencia siempre a observatoriocritico@gmail.com.

Gracias.